



Facultad de Educación

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO ACADÉMICO 2020/2021

LA EVOLUCIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS CUENTOS.

**THE EVOLUTION OF THE GENDER
PERSPECTIVE IN THE CHILDREN'S
STORIES.**

Autora: Ana Ruiz Domingo

Directora: Eva Pelayo Sañudo

JULIO 2021

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

ÍNDICE

1.	Resumen.....	3
2.	Abstract.....	3
3.	Introducción y justificación.....	4
4.	Objetivos.....	7
4.1	Objetivos generales.....	7
4.2	Objetivos específicos.....	7
5	Marco teórico.....	8
5.1	Sistema sexo-género.....	8
5.2	Estereotipos y roles de género.....	12
5.2.1	Estereotipos de género.....	13
5.2.2.	Roles de género.....	15
5.3	La literatura infantil.....	16
5.3.1	La literatura infantil y la escuela.....	18
5.3.2	El valor de la literatura como medio de aprendizaje.....	19
5.3.3	El cuento.....	20
5.3.4	Los estereotipos y roles de género en los cuentos.....	21
6	Análisis de los recursos literarios.....	26
6.1	Metodología.....	26
6.2	Categorías de análisis.....	28
6.2.1	Características psicológicas y atributos físicos.....	30
6.2.1.1	Evolución de los atributos físicos y las características psicológicas.....	34
6.2.2	Emociones de los personajes.....	36
6.2.2.1	Evolución de las emociones de los personajes.....	39
6.2.3	Roles y expectativas de futuro.....	40
6.2.3.1	Evolución de los roles y expectativas de futuro.....	44
6.2.4.	Escenarios asignados y posición de poder.....	46
6.2.4.1	Evolución de los espacios asignados y la posición de poder.....	49
6.2.5	Símbolos de los personajes.....	50
6.2.5.1	Evolución de los símbolos de los personajes.....	53
7	Conclusiones.....	55
8	Referencias bibliográficas.....	59
9	Anexos.....	64

1. Resumen

Hoy en día el sistema educativo debe ofrecer una visión igualitaria en lo que se refiere a los hombres y a las mujeres, es decir, intentar eliminar todo tipo de desigualdades o de discriminación entre ellos. En esto tiene una labor muy importante el profesorado puesto que son los que pueden ofrecer modelos de conducta, espacios y materiales que promuevan la igualdad. Uno de los materiales más utilizados e influyentes en la etapa de Educación Infantil son los cuentos. La perspectiva de género que trasmite este género narrativo está muy influenciada por la sociedad en la que son escritos. Los cuentos clásicos transmiten una gran variedad de estereotipos y roles de género mientras que los actuales intentan cambiarlos para ofrecer una perspectiva de género más igualitaria. Precisamente, el objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es analizar la evolución en el tratamiento de la perspectiva de género desde los cuentos clásicos a los actuales.

Palabras claves: Educación Infantil, estereotipos y roles de género, cuentos tradicionales, cuentos actuales.

2. Abstract

Nowadays, the educational system should offer an egalitarian vision regarding women and men by deleting all kind of inequalities and discrimination between them. Teachers play a very important role in that respect because they can offer role models, spaces and materials which promote equality. One of the most used and influential materials in the stage of Early Childhood Education are children's stories. The gender perspective transmitted by children's stories is heavily influenced by the society in which they are written. Traditional stories transmit a broad range of gender stereotypes and roles meanwhile contemporary stories try to change it in order to offer a more egalitarian gender perspective. Precisely, the objective of this final degree's project is to analyse the evolution of the gender perspective from traditional stories to contemporary stories.

Key words: Early Childhood Education, gender stereotypes and roles, traditional stories, contemporary stories.

3. Introducción y justificación

A pesar de que hoy en día el discurso de la igualdad de género está calando en algunas sociedades, queda un largo camino por recorrer para dejar atrás el sexismo. Por un lado, debido a que es una realidad presente desde hace años y, por lo tanto, excesivamente arraigada (Corrales-Mejías et al, 2005). Y, por otro lado, porque este discurso de igualdad es muy reciente en comparación con los siglos de sexismo, el cual se entiende como una discriminación de hombre y mujeres por su sexo (Herrerias-Gutiérrez, 2014). De manera que se debe seguir buscando la manera de inculcar en las personas la importancia de lograr este tipo de sociedades.

Una gran multitud de fuentes consideran que uno de los aspectos claves y fundamentales para alcanzar la igualdad real de oportunidades entre hombre y mujeres está en la educación desde las primeras edades. Aunque en esta educación no solo participa la escuela, sino que existen otros contextos, como por ejemplo, la familia, el presente trabajo sí que se va a centrar en la labor que desarrollan las escuelas y el profesorado. De ahí que sea necesario poner de manifiesto en este trabajo uno de los discursos más importantes y actuales de las instituciones educativas, el cual versa sobre la necesidad de alcanzar la igualdad de género a través de la llamada coeducación. Se entiende como escuela coeducativa “aquella en la que se corrigen y se eliminan todo tipo de desigualdades o de mecanismos discriminatorios por razón de sexo y en la que los alumnos y alumnas pueden desarrollar libremente su personalidad en un clima de igualdad real y sin ningún tipo de condicionantes o limitaciones impuestas en función de su sexo” (Diz-López y Fernández-Rial, 2015, p.117).

No es posible lograr la coeducación si se perpetúan los estereotipos y roles de género, es decir, las ideas generalizadas que se han ido formando acerca de los hombres y mujeres sobre sus características psicológicas, ámbitos de actuación, conductas, intereses, entre otros aspectos (Freidenberg, 2018). Esto se debe a que estos estereotipos y roles de género provocan el sexismo. La labor del profesorado en este ámbito es luchar por suprimir los estereotipos y roles de género de los contenidos explícitos y ocultos que se abordan en el aula, así como ofrecer contenidos a través de diferentes materiales, espacios y formas de aprendizaje que ofrezcan una perspectiva de género más igualitaria.

Un recurso que puede ser empleado para lograr esta coeducación son los cuentos por la facilidad que tienen para transmitir patrones de conducta y valores (Sainz-Pelayo, 2012). Pero ¿todos los cuentos que están en las aulas transmiten una perspectiva de género que garantice la igualdad y aleje a la infancia de los estereotipos y roles? De acuerdo a la revisión bibliográfica llevada a cabo en este trabajo la respuesta a esta pregunta es no, ya que en los cuentos tradicionales se observan varias ideas estereotipadas referidas a las características físicas y psicológicas, los escenarios, los roles, las emociones y símbolos que se asigna a cada uno de los personajes en función de su sexo. Sin embargo, Márquez-Gento (2007) sostiene que los cuentos contemporáneos buscan transmitir valores de igualdad.

Por ello, en este trabajo de fin de grado se realiza un análisis de cómo ha evolucionado el tratamiento de la perspectiva de género desde los cuentos tradicionales a los contemporáneos. Principalmente, este análisis va a ser de tipo textual, basado en un corpus de seis cuentos y, cuando se requiera, también se utilizarán las ilustraciones con la finalidad de enriquecer el análisis. Tres de los cuentos analizados pertenecen a la literatura tradicional: “La Cenicienta” (Perrault, 1999), “Blancanieves” (Grimm y Grimm, 1993) y “Caperucita Roja” (Orihuela, 2004), que han sido seleccionados por su gran presencia en las investigaciones revisadas previamente. Los otros tres pertenecen a la época actual: “Una princesa perfecta” (Apperley, 2007), “Daniela pirata” (Iserm, 2017) y “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa? (Díaz-Reguera, 2010). El primero, “Una princesa perfecta” ha sido seleccionado porque su título llamo mi atención mientras que los dos últimos, “Daniela pirata” y “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”, han sido elegidos por el gran número de ejemplares vendidos lo que denota su importancia en la vida de la infancia. Además, el análisis se va a realizar atendiendo a cinco categorías delimitadas a partir de la información recogida de diferentes estudios, tal y como se refleja en el marco teórico. Las categorías son: características psicológicas y atributos físicos, emociones, roles y expectativas de futuro, escenarios asignados y posición de poder de los personajes, así como los símbolos que poseen. Asimismo, el estudio se va a realizar en dos fases. En primer lugar, se va a llevar a cabo un análisis de cada uno de los libros atendiendo a las diferentes categorías

establecidas y, en segundo lugar, un análisis comparativo entre los cuentos clásicos y los actuales teniendo en cuenta la información recogida anteriormente en cada una de las categorías.

La principal motivación para llevar a cabo el presente estudio sobre la trasmisión de estereotipos y roles de género es que se considera fundamental revisar la presencia de la perspectiva de género en los procedimientos y los materiales educativos, para lograr realmente una coeducación que dé lugar a una sociedad en la que la desigualdad por motivos de género no tenga espacio. Esto es especialmente necesario en el aula en Educación Infantil debido a que en esta etapa se adquieren las primeras pautas de conducta, creencias y valores. Asimismo, la decisión de realizarlo concretamente acerca de los cuentos infantiles se debe a que es uno de los recursos más empleados desde las primeras edades por la multitud de beneficios que ofrecen en el desarrollo cognitivo, afectivo, moral, ético, de las relaciones sociales, entre otros.

Nuestra labor como docentes es detectar los estereotipos y roles de género presentes en los cuentos con la finalidad de suprimirles de las aulas y en su lugar proporcionar aquellos que transmiten valores de igualdad entre ambos géneros, puesto que es importante cuidar no solo los aprendizajes explícitos que se recogen por escrito en leyes, planes o programaciones por parte de las instituciones o de los centros educativos, sino también atender a los aprendizajes que forman parte del llamado currículum oculto, es decir, aquellos que se presentan de una manera implícita. La importancia de este currículum oculto radica en que los contenidos y aprendizajes que forman parte de este tipo de currículum tienen una gran influencia en el alumnado. Además, es necesario informar acerca de esta cuestión a las familias, de manera que la supresión de los cuentos con una excesiva carga de estereotipos o roles de género sea un acción conjunta entre ambos agentes de socialización. De ahí que en el presente trabajo vaya a llevarse a cabo un análisis de una serie de cuentos de dos épocas diferenciadas, todos ellos muy empleados en las aulas de Educación Infantil, con el objetivo de examinar cómo el tratamiento de género ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

4. Objetivos

4.1 Objetivos generales

- Realizar un análisis de la evolución de los estereotipos y roles de género desde la literatura infantil tradicional hasta la actual.

4.2 Objetivos específicos

- Analizar la transmisión de roles y estereotipos de género en una selección de cuentos clásicos: “La Cenicienta”, “Blancanieves” y “Caperucita roja”.
- Analizar la presencia de roles y estereotipos de género en una selección de cuentos contemporáneos: “Una princesa perfecta”, “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” y “Daniela pirata”
- Realizar un análisis comparativo a partir de los datos recogidos en cada uno de los cuentos acerca de la transmisión de roles y estereotipos en ellos.

5 Marco teórico

A continuación, se va a realizar una revisión bibliográfica acerca de los principales temas relacionados con el análisis de cómo ha evolucionado el tratamiento de la perspectiva de género en los cuentos infantiles. Esta se va a llevar a cabo desde los temas más generales para ir delimitándolo posteriormente. Existen dos temas centrales: el sistema de sexo-género y la literatura infantil. El primero, sistema sexo-género, se va a ir concretando en los aspectos y conductas que la sociedad atribuye a las personas en función de su sexo, estos son los llamados estereotipos y roles de género. En el caso del segundo, la literatura infantil, además de abordar la presencia e importancia de esta en la escuela como medio de aprendizaje, se concretará en el género literario que se va a utilizar para el estudio: el cuento. Esta revisión acabará con una exposición de la presencia de estos estereotipos y roles en los cuentos tradicionales y contemporáneos.

5.1 Sistema sexo-género

Los términos género y sexo han sido utilizados indistintamente a lo largo de la historia y, pese a que multitud de fuentes han ido estableciendo las diferencias que existen entre ambos conceptos, hoy en día sigue estando presente esta dificultad de diferenciación. De ahí que sea necesario realizar una aproximación teórica de dichos términos. Es a partir de los años setenta del siglo XX cuando empieza a llevarse a cabo esta distinción como consecuencia de un movimiento social, el movimiento feminista y con la intención de comprender la desigualdad de género existente en la sociedad (Astelarra, 2005). Martínez (2012) sostiene que “el género es estrictamente identificado como el conjunto de significados que diferencian a varones de mujeres [...]. En contraste con esto, el sexo refiere a los cuerpos de varones y mujeres, en tantos fijos, inmutables y naturales” (p.129). Es decir, el sexo son los componentes biológicos y el género se refiere a los elementos sociales y culturales. Por lo tanto, el sistema sexo-género es definido por Agilar-García (2008) de la siguiente manera:

El sistema sexo-género hace referencia a las formas de relación establecidas entre hombres y mujeres en el seno de una sociedad. Analiza las relaciones producidas bajo un sistema de poder que

define condiciones sociales distintas para mujeres y hombres en razón de los papeles y funciones que les han sido asignadas socialmente y de su posición social como seres subordinados o seres con poder sobre los principales recursos. Nuestras actuales sociedades occidentales están sujetas por un sistema sexo-género que sostiene una relación desigual de poder entre mujeres y hombres. (p.4)

Asimismo, Agilar-García (2008) defiende que este sistema está sustentado en el modelo naturaleza/cultura, de manera que se establece una relación entre el sexo y la biología de igual manera que entre el género y la cultura, tal y como quedaba reflejado previamente por Martínez. El sistema de sexo-género pretende producir social y culturalmente los roles de género llevados a cabo por un proceso de asignación de significados sociales (Gómez-Suarez, 2009). En estas atribuciones de significados juega un papel fundamental la escuela. Es decir, los docentes tienen la capacidad de modificarlos estableciendo modelos coeducativos en la escuela desde el punto de vista de la igualdad así como del reconocimiento fundamental de la diversidad (Salamanca-López, 2014). Esto quiere decir que para modificar los roles de género, que promueven la desigualdad, es necesario que desde la escuela se empiece a reconocer a cada persona como sujetos individuales en lugar de como parte de un colectivo.

Por otra parte, el sistema sexo-género se ve influenciado por la sociedad en la que te sitúes, dando lugar a una gran variedad tipológica de estos sistemas. Centrando la atención en el mundo occidental europeo se puede encontrar dos grandes modelos. Por un lado, el modelo judeo-cristiano y, por otro lado, el modelo bio-médico, ambos determinados por una lógica excluyente y binaria (Gómez-Suárez, 2009). Durante siglos, en el mundo occidental ha presidido el discurso del modelo judeo-cristiano “que ha explicado el orden político y social patriarcal, en función de una supuesta voluntad divina” (Gómez-Suarez, 2009, p.67), entendiendo el patriarcado como una construcción histórica por la cual se constituye una imagen sobre los hombres y las mujeres en función de su sexo (Marqués, 1997). Es a partir del siglo XIX y XX cuando, a pesar de mantenerse el mismo discurso, la justificación de este pasa de ser teológica a científica,

dando lugar al modelo biomédico. El discurso consiste en que las personas nacen con unas expectativas referidas a sus características y comportamientos determinados por su sexo (Gómez-Suárez, 2009). Aunque el discurso biomédico sigue presente en la sociedad, tal y como dice Gómez-Suarez, 2009, el modelo que respondería a la realidad actual sería el postmo-queer en el que se recoge que las personas son las que se construyen social y culturalmente independientemente de su sexo.

Como se ha dicho anteriormente, el género, a diferencia del sexo, es una construcción social y cultural que se va formando a lo largo de la vida de la persona mediante una serie de asignaciones. Es importante plantearse cuándo empieza esta construcción social de lo que somos. Esto se produce antes del nacimiento, en el momento en el que las familias van construyendo las expectativas de su descendencia en función de su sexo, como por ejemplo, las aficiones, el carácter, la personalidad, sus gustos, entre otros aspectos. Posteriormente, la construcción social se sigue construyendo en los principales contextos de socialización. Estos contextos son la escuela, la familia, o el entorno relacional que determinan la forma de vestirse, de comportarse, de interactuar con los demás, los ámbitos de participación o el tipo de juego que desarrollemos (Marín-Gil, 2014). Es decir, la sociedad va atribuyendo determinados aspectos a las personas en función de su sexo, los cuales se interiorizan como normas sociales que no aceptan cuestionamientos. De esta manera, tiene lugar lo denominado como masculinidad y feminidad. Tal y como sostiene Jayme-Zaro (1999) “la masculinidad implica reconocerse uno mismo como ambicioso, seguro de sí mismo, analítico, individualista, independiente, dominante, fuerte, autosuficiente, asertivo, firme, dispuesto a arriesgarse” (p. 7-8). Por su parte, la feminidad “implica identificarse con ser dócil, dulce, tierno, afectuoso, acogedor, tímido, compasivo, alegre, sensible a las necesidades de los demás, compasivo, leal” (p. 8). Hay que tener en cuenta que estas atribuciones son estereotipos, concepto que abordaremos más adelante, que sitúan a hombres y mujeres en una situación de desigualdad como consecuencia de la sociedad patriarcal que está establecida.

Esta situación de desigualdad también se ve fomentada por la división sexual del trabajo, que a su vez provoca una separación entre el espacio privado

y el espacio público. El primero de ellos, es decir, el del hogar, está destinado a la mujer, mientras que el segundo, el público, se configura como masculino. Asimismo, estos dos contextos no han tenido el mismo valor en la sociedad. El público adquirió un valor económico, social y de prestigio, pero el privado solo adquirió un valor simbólico (Astelarra, 2005). Además, el cambio en la estructura familiar pasando de ser familias extensas a nucleares, lleva a que las mujeres tuvieran una participación social reducida al ámbito familiar. Este se convirtió en su lugar de trabajo, social y cultural, de manera que sus relaciones sociales no eran estables, sino que eran temporales o pasajeras. La diferenciación de roles y relaciones personales entre ambos géneros provocó que vivieran en dos mundos separados y distanciados (Astelarra, 2005).

Hoy en día nuestra sociedad está intentando experimentar cambios en cuanto a lo que se considera feminidad y masculinidad, la participación igualitaria en los ámbitos privado y público y las funciones que se les atribuyen a ambos sexos. En lo que se refiere a la feminidad y masculinidad, los cambios se intentan conseguir luchando de forma activa por intentar romper con las ideas estereotipadas asignadas a cada uno de los términos, puesto que la forma de ser o los gustos de una persona no viene determinada de forma biológica, sino que se va formando a lo largo de la vida a través de sus experiencias y de los contextos en los que la persona socializa, entre otros. Asimismo, la participación de hombres y mujeres en los ámbitos privados y públicos ha experimentado un cambio a consecuencia de, por un lado, el aumento del porcentaje mundial de mujeres que se incorporan al mercado laboral siendo este un 48.5%. Sin embargo, no es igualitaria en todos los países, ya que los emergentes poseen un porcentaje menor a este y una disparidad mayor entre la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral con respecto a los países desarrollados. En los últimos el porcentaje de mujeres que trabajan es de 69,3% (Gómez-Reyes, 2018). Y, por otro lado, el aumento del porcentaje de hombres que participan en el trabajo del hogar en España siendo este de un 27,7% (Valverde, 2020). De esta forma se produce la llamada corresponsabilidad familiar, hecho importante para lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Maganto et al (2010) define la corresponsabilidad como “los patrones comportamentales e interaccionales que intervienen en el reparto, la distribución

y el consenso en torno a los roles y tareas familiares entre los miembros de la familia” (p.74) que implica un reparto justo de las tareas, una actuación coordinada y una asunción de responsabilidad compartida (Maganto et al, 2010). Una vez tomados todos estos datos hay que reconocer que, a pesar de que se siguen manteniendo determinados aspectos de desigualdad, son menos que en los siglos XIX y XX.

5.2 Estereotipos y roles de género

Tal y como se decía anteriormente, las asignaciones que se hacen respecto a un género u a otro están basadas en estereotipos. Se trata de un término que ha sido ampliamente definido, lo que revela la gran presencia que tiene en diferentes ámbitos de la vida de las personas a lo largo de toda la historia. De forma genérica, McMahon y Quin (1987) lo definen como “una imagen convencional que se ha acuñado para un grupo de gente” (p.117). Por su parte, Gamarnick (2009) también habla de los estereotipos como “conceptos de un grupo, lo que un grupo piensa de otro o de otros” (p. 1). Normalmente, asociamos el término estereotipo con aspectos negativos, los cuales van unidos a los conocidos como prejuicios. Aunque también existen los estereotipos positivos en torno a determinados grupos. No obstante, un reconocimiento positivo también puede llevar a una situación perjudicial que incita a que ciertos grupos adopten una posición de superioridad con respecto a otros (González-Gavaldón, 1999). Los estereotipos no se forman de una manera natural ni casual, sino que se aprenden en los procesos de socialización, de manera que resulta muy compleja su modificación.

Estos cumplen una serie de funciones entre las que destacan las siguientes: una función adaptativa, simplificadora y de predicción, así como de facilitar la identidad social y conciencia de pertenencia al grupo (González-Gavaldón, 1999). Es decir, los estereotipos permiten en cierto modo simplificar y ordenar el mundo mediante la atribución de generalizaciones. Esto tiene la intención de que las personas se adapten al mundo de una manera más sencilla, faciliten la comprensión del mismo, así como reducir sus esfuerzos de análisis. Por otra parte, también permite conocer cómo es una persona a partir del grupo al que pertenecen.

En la sociedad actual se pueden encontrar estereotipos de diversa índole: de género, de nacionalidad, de religión, laborales, sociales, raciales, entre otras. En el presente trabajo lo que realmente nos interesa son los llamados estereotipos de género.

5.2.1 Estereotipos de género

Los estereotipos de género pueden definirse como “creencias, imágenes e ideas generalizadoras y socialmente compartidas que se consideran propiamente femeninas (o masculinas) y que guían la formación de expectativas, evaluaciones y formas de ser en torno a la conducta esperada de los individuos” (Freidenberg, 2018, p.89). Es decir, a cada grupo de individuos en función del sexo se le asigna de una manera rígida, simplificada y generalizada una serie de atributos, los cuales constituyen la base sobre la que se asienta su existencia. Estos atributos son una construcción social.

Tal y como sostiene Freidenberg (2018), en estas construcciones sociales tienen una función muy importante los agentes de socialización primarios y secundarios tanto para su formación como para la reproducción de los mismos, es decir, la familia, los amigos, la escuela o los medios de comunicación, entre otros. Asimismo, se construyen de acuerdo a la sociedad patriarcal que lleva vigente durante tantos años y que se define como un sistema social donde el poder está sostenido por el grupo masculino (Dichano, 2017). Como consecuencia, los estereotipos que caracterizan a ambos sexos son muy distintos, dejándoles en una situación de desigualdad. Estos son los que aparecen reflejados en la tabla 1 (Gabinete de acción psicológica, 2015).

Tabla 1: Estereotipos de género

	Femenino	Masculino
Estereotipos	Debilidad (Inestabilidad emocional, falta de control)	Fuerza (valentía, tendencia al dominio, agresividad)
	Dependencia (sumisión y cuidado)	Independencia (autosuficiencia, aspecto afectivo poco definido)

Estereotipos	Sensibilidad (aspecto afectivo muy marcado)	Objetividad (Aptitud para las ciencias)
	Emocionales/intuitivas (subjetivas, manipuladoras)	Decisión/Razón (objetividad, franqueza)

Fuente: Gabinete de acción psicológica (2015)

Cuando se habla de estereotipos de género, además de lo mencionado con anterioridad, hay que tener en cuenta, como dice García Beaudoux (2017), que se trata de características estables, que están muy arraigadas en la sociedad y, por lo tanto, muy resistentes al cambio. A pesar de esto, “en el contexto actual los estereotipos tradicionales de mujeres y hombres están sometidos a crítica, y por lo tanto, están afortunadamente cuestionados como referentes únicos de identificación y de construcción de las identidades femeninas y masculinas” (Quesada-Jiménez y López-López, 2010, p. 46). Esto hace posible afirmar que la sociedad está progresivamente cuestionando el considerar exclusivamente a los hombres como individuos caracterizados por la valentía, la fuerza, la independencia, la razón o la agresión, mientras que las mujeres se caracterizan como personas dependientes, débiles, inestables emocionalmente, sumisas, sensibles e intuitivas. Asimismo, también se observa un cambio en los papeles que se le asigna a cada uno de ellos en la sociedad. La razón de este cuestionamiento es la necesidad de establecer formas plurales de entender el ser hombre y mujer para evitar la situación de desigualdad entre ambos que propician los estereotipos. De esta manera, se establecería una sociedad más libre, democrática e igualitaria en la que las personas no estarían definidas por su sexo, sino tendrían la oportunidad de llevarlo a cabo de una manera más libre (Quesada-Jiménez y López-López, 2010). Sin embargo, hay que ser consciente que para llegar a esta situación queda un largo proceso aún, ya que en ocasiones puede parecer que estos estereotipos y esta situación de discriminación ha podido llegar a desaparecer, pero lo que realmente ha ocurrido es que tiene lugar una nueva forma de discriminación. Esta nueva forma de discriminación, como

explica Puertas-Valdeiglesias (2004) en su artículo “aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación”, se lleva a cabo de una forma implícita y sutil. Es decir, la discriminación sigue existiendo pero ha dejado de ser políticamente correcto expresarlo abiertamente.

Los estereotipos de género pueden y suelen conducir al denominado sexismo. Cuando los estereotipos discriminan ya sea a los hombres o a las mujeres por el mero hecho de serlo es el momento en el que se habla de sexismo (Herrerías-Gutiérrez, 2014). En la revisión bibliográfica que se ha realizado para el presente trabajo, se ha encontrado que el sexismo se centra en la discriminación o los prejuicios que sufren las mujeres en diferentes ámbitos, pero también se han encontrado, aunque sea en menor medida, referencias relacionadas con que los hombres que también sufren esta situación. Por ejemplo, los hombres son considerados seres menos emocionales y fuertes, lo que hace que el hecho de llorar no sea visto como una acción propia de ellos, sino de las mujeres. A consecuencia de esto, los hombres que lloran son objeto de burla, así como tomados como “menos hombres” que el resto, puesto que no es un comportamiento acorde con la imagen que se posee de su género. Esta asignación de comportamientos es lo que recibe el nombre de roles de género que abordaremos a continuación.

5.2.2. Roles de género

Un concepto muy estrechamente relacionado con los estereotipos de género, anteriormente mencionados, es el de rol de género. Los roles de género se refieren a “comportamientos aprendidos en una sociedad, comunidad o grupo social dados, en los que sus miembros están condicionados para percibir como masculinas o femeninas ciertas actividades, tareas y responsabilidades” (Ortiz-Txabarri, 2015, p.9). Este aprendizaje conlleva que cada individuo se comporte y actúe en los diferentes ámbitos de su vida según lo que se ha asignado a su género (Pina-Martín, 2017). Tal y como dice Ortiz-Txabarri (2015), la asignación está determinada por “la edad, la clase, la raza, la etnia, la cultura, la religión u otras ideologías, así como por el medio geográfico, económico y político” (p.9). De ahí que los roles que se les asigna a hombres y mujeres no sean los mismos en una sociedad que en otra, así como tampoco sean estáticos en el tiempo. Esta atribución diferencial entre los roles masculinos y femeninos, al igual que

los estereotipos, provoca una situación desigual entre ellos y restringen a las personas en diferentes dimensiones: individual, grupal y social (Pina-Martín, 2017).

Al igual que en los estereotipos de género, el aprendizaje de los roles tiene lugar en los procesos de socialización tanto primarios como secundarios (Ortiz-Txabarri, 2015). Por lo tanto, comienza desde el inicio de la vida de las personas, en el primer contexto de socialización en el que están inmersas, la familia. Posteriormente, se desarrolla a lo largo de todo el proceso vital a través de otros contextos, como por ejemplo, la escuela, especialmente importante para el presente trabajo por la finalidad del mismo, que es comprobar cómo a través de los cuentos que utiliza el profesorado pueden transmitirse roles y estereotipos de género. La escuela es uno de los contextos fundamentales donde se difunden y desarrollan los estereotipos y roles presentes en la sociedad a través de las expectativas del profesorado, canciones, imágenes, juguetes y de la literatura (Salazar-Rodríguez, 2019). La revisión bibliográfica va a continuar precisamente abordando este último ámbito, la literatura.

5.3 La literatura infantil

Un recurso muy empleado sobre todo en las aulas de Educación Infantil es la denominada literatura infantil. Resulta un concepto bastante complicado de definir y que provoca un gran debate a su alrededor. Hay opiniones que niegan la existencia de la literatura infantil a consecuencia de las ideas preconcebidas que se han formado en torno a ella y a la infancia, dando varios argumentos al respecto. En primer lugar, que las producciones infantiles carecen de calidad y de condiciones literarias debido al uso de un lenguaje simplificado (Cervera, 1989). En segundo lugar, la sustitución de los intereses estéticos por los fines didácticos en este tipo de producciones (Núñez-Delgado, 2009). En tercer lugar, la idea limitada que se tiene sobre la infancia (Mínguez-López, 2011). Tales hechos conllevan a que fuentes no consideren estas obras dignas de la denominación de literatura. Núñez-Delgado (2009) también recoge que otras fuentes admiten su existencia, pero de una manera sesgada y como un producto de segunda categoría. Pese a todo, determinadas figuras expertas en este ámbito en los últimos tiempos reconocen esta producción como un producto con

valor bajo el nombre literatura infantil y aportan una definición sobre ella. Cervera (1989) concreta que la literatura infantil son “todas las producciones que tienen como vehículo la palabra con un toque artístico o creativo y como receptor al niño” (p.157). Por su parte, López-Tamés (1985) la define como “no la que imita grotescamente el mundo de los niños y adolescentes desde una perspectiva adulta sino la que se adecua a una etapa del desarrollo humano sin renunciar a la universalidad de los temas” (p.16). Estas definiciones reflejan que la literatura infantil debe ser vista como una categoría con identidad y valor propio, que a pesar de que las personas adultas actúe como mediador, debe adecuarse a la infancia en lo que se refiere a sus gustos, intereses, capacidades, posibilidades, entre otras variables.

La literatura infantil, bajo las definiciones anteriormente dadas, comienza a producirse en España a partir de finales de siglo XIX con las primeras obras infantiles (Colomer, 2010). Sin embargo, el inicio de esta literatura puede datar del siglo XVII y XVIII, ya que a nivel internacional se escribieron obras que, una vez adaptadas, han sido consideradas como literatura infantil (Larrús, 2020). Esto conlleva que se pueda encontrar una clasificación, realizada por Cervera (1989), que la divide en literatura ganada, creada e instrumentalizada. Se habla de literatura ganada para referirse a todas aquellas producciones, que, pese a que no estaban destinadas para la infancia, fueron utilizadas para ella, después de ser adaptadas o no. La segunda, la literatura creada, da cuenta de todos los cuentos, novelas, poemas u obras de teatro que se crean específicamente para el público infantil. Por último, se define como literatura instrumentalizada a todos aquellos libros en los que predomina su función didáctica por encima de la literaria. Esto provoca que algunas figuras expertas, como Mínguez-López (2011), se refieran a ellos como libros para la infancia en lugar de literatura infantil, ya que elude el componente literario.

Por otra parte, la aparición de la literatura destinada a la infancia está promovida por factores de diversa índole. Algunos de ellos son: un aumento de la escolarización, un cambio y aumento en la atención que se proporciona a la infancia, así como de la concepción que se tiene de ella, una mayor conciencia de la utilidad que tiene la literatura tanto por parte de las familias como del profesorado, la aparición de una sociedad cada vez más culta que se preocupa

por la educación de los niños y niñas (Cervera, 1989). Los mencionados anteriormente son los más reiterados pero solo son una pequeña parte de los factores que se exponen como explicación de la aparición y desarrollo de la literatura explícitamente infantil.

En conclusión, se puede sostener que la literatura se ha ido convirtiendo en una realidad con identidad y valor propio, cada vez más importante tanto en la escuela como en la vida cotidiana de la infancia, además, de una realidad en ebullición.

5.3.1 La literatura infantil y la escuela

La presencia de la literatura infantil en la escuela comienza en el momento en el que el profesorado renueva el concepto de la misma. Pero para que este recurso alcance el valor educativo que se mencionará posteriormente, el personal docente debe cuidar la forma en la que emplean este recurso, así como ser consciente de la importancia que tiene la literatura en la niñez, momento crucial en el desarrollo de las personas (Fuster-Ayas & Molina-Moreno, 2016). Por ello, debe configurar la literatura infantil como una actividad para que la infancia pueda acceder a las obras literarias y disfrutarlas, evitando por todos los medios la instrumentalización, mencionada anteriormente, llevada a cabo en ocasiones por las escuelas, las autoridades educativas y las editoriales (Porrás-Arévalo, 2011). Esta instrumentalización puede provocar que la infancia se aleje de la literatura, ya que la verían como una transmisión obligatoria y represiva, muy distante del sentimiento de placer por la lectura que se debe inculcar. Además, desde la escuela se tiene que comunicar el valor de esta a la familia, puesto que también cumple una gran labor de transmisión en la niñez (Fuster-Ayas & Molina-Moreno, 2016).

Con la finalidad de conseguirlo, el profesorado debe seguir las siguientes pautas recogidas por Mier (2020): se deben conocer los intereses del alumnado para seleccionar obras literarias acordes a sus intereses, así como a su edad; seleccionar textos de calidad; el propio profesorado debe ser lector literario eficaz y habitual; A su vez, en el aula, conviene combinar la lectura individual con la lectura compartida; combinar actividades de expresión y de recepción tanto orales como escritas.

Es importante crear una buena trasmisión por parte del profesorado, de manera que la infancia se sienta atraída por la literatura infantil debido a su gran valor como medio de aprendizaje que se expondrá a continuación.

5.3.2 El valor de la literatura como medio de aprendizaje

La literatura, que tiene como destinataria la infancia, ha sido reconocida, sobre todo en los últimos tiempos, como un valioso recurso de enseñanza-aprendizaje en este nivel educativo. Según Porrás-Arévalo (2011), el contacto con la literatura infantil proporciona beneficios en diferentes ámbitos del desarrollo de la infancia, entre los cuales encontramos: el desarrollo cognitivo en lo que se refiere a la percepción y a la memoria; el desarrollo afectivo y de las relaciones sociales; el desarrollo moral y ético, ofreciendo modelos de conducta positivos y negativos, así como valores acordes con la sociedad en la que se vive; el desarrollo de la creatividad; y también sirve para superar determinados miedos y dificultades emocionales. A todos estos beneficios, Selfa (2015) añade que la literatura es una fuente de conocimiento del entorno natural, social y cultural más cercano; Y que fomenta la competencia lectora, escrita y oral. Esto implica que la literatura puede ser utilizada en una gran variedad de ámbitos y que conviene que se emplee desde las primeras edades del desarrollo. Finalmente, ha de considerarse el valor que tiene la literatura para transmitir roles y estereotipos de género que están presentes en la sociedad y que condicionan el comportamiento de las personas (Rivera-Chávez, 2017). De ahí que sea necesario cuidar el uso que se hace de este recurso “pues contiene estereotipos, roles e inequidad de género que pueden transmitirse de generación en generación, influyendo en las creencias, actitudes, decisiones, opiniones y comportamientos a corto y largo plazo en relación al género” (Rivera-Chávez, 2017, p.1). Dicho con otras palabras, se deben ofrecer a través de estas obras modelos de comportamientos y pensamientos que se encuentren alejados de los estereotipos y de la discriminación.

En definitiva, la literatura infantil tiene unos grandes beneficios en el desarrollo integral de la infancia. Por lo tanto, es necesario incluir este recurso en las aulas de Educación infantil, pero el personal docente debe cuidar la manera en la que se introduce y emplea este recurso.

5.3.3 El cuento

La literatura infantil está compuesta por diversos géneros entre los que se encuentran el género narrativo, el lírico y el dramático. En el presente trabajo nos interesa concretamente el narrativo. Al mismo tiempo dentro de este género, podemos encontrar varios subgéneros, pero debido sobre todo a la etapa a la que va dirigida el estudio, el más relevante como recurso de enseñanza-aprendizaje en la escuela es el cuento. Molina-Prieto (2008) sostiene que “el cuento es una historia simple, lineal y breve, que si tiene escenarios apenas son descritos; cuyos personajes, escasamente caracterizados, ejecutan una única e ininterrumpida secuencia de actos, con un final imprevisto aunque adecuado al desenlace de los hechos y al pensamiento infantil” (p.3). Además, tiene una estructura formada por tres momentos: una calma inicial de presentación de los personajes femeninos y masculinos e historia, la aparición de un conflicto que da lugar a una serie de situaciones y termina con la resolución del conflicto restableciendo la calma inicial (Rodríguez, 1993).

Los cuentos infantiles llegan muy pronto a nuestras vidas, prácticamente desde el nacimiento. El contacto de la infancia con este recurso les ofrece una amplia variedad de posibilidades. Ochoa et al (2006) sostienen que este tipo de producciones permiten a las niñas y niños, a través de lo que ellos han vivido en el mundo real, conectarse y trasladarse a un mundo mágico e imaginario, así como hacer que piensen, imaginen y puedan realizar sus propias creaciones. Marín-Díaz y Sánchez-Cuenca (2015) exponen que es un agente motivador que estimula el interés de la infancia, provocando que conviertan la fantasía en realidad, identificar personajes, así como desarrollar su imaginación, creatividad y resolver conflictos. Por otra parte, Sainz-Pelayo (2012) sostiene que los cuentos ofrecen una visión de la sociedad, de lo que se espera de cada persona, de aquello que es bueno y malo, permitiendo que las personas en su niñez abran su mente hacia el mundo que les rodea y creen en su imaginación nuevos mundos. El mismo autor añade que los libros son importantes precisamente por los elementos y pautas de comportamientos que ofrecen y en la infancia se van adquiriendo como propios. Esto explica, como se ha mencionado anteriormente, la importancia de cuidar los tipos de cuentos que se les proporciona a este tipo

de público. Especialmente, en este trabajo se subraya que se debe conocer la perspectiva de género presente en los cuentos.

5.3.4 Los estereotipos y roles de género en los cuentos

Los cuentos infantiles son empleados por las familias y por el profesorado para transmitir valores. Sin embargo, también pueden aparecer prejuicios sobre todo en los cuentos tradicionales, debido a que a lo largo de la historia la sociedad y la cultura han discriminado a ciertos colectivos. Es decir, los cuentos transmiten la ideología presente en la sociedad en la que se escriben, de ahí que, entre los cuentos tradicionales y actuales puedan existir diferencias en el tratamiento de la perspectiva de género.

Antes de describir explícitamente esto último, se considera conveniente reflejar de una manera general cómo han evolucionado las representaciones de género en estos recursos. En su artículo “Roles y estereotipos de género en la literatura para niños y jóvenes: una propuesta de educación para la igualdad” Yubero et al (2014, p.563-564) recogen cuatro periodos. En el primer periodo, que aborda hasta 1980, los cuentos infantiles presentan estereotipos y roles de género sexistas, por lo que la escasa presencia de las mujeres es de forma estereotipada. La segunda etapa da comienzo en 1981 y termina en 1990 en la que comienzan a realizarse nuevas colecciones de libros en los que se intenta dar mayor protagonismo y dignificar el papel de las mujeres en ellos. Esto se produce a partir de los trabajos y programas orientados a eliminar la imagen estereotipada de las mujeres y hombres que surgieron a consecuencia de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas. En la tercera etapa (de 1991 a 2000) los estereotipos y el género siguen presentes en un gran número de cuentos infantiles, pero debido al auge de la educación igualitaria surgen críticas hacia este tipo de literatura. Desde entonces, se ofrecen representaciones más igualitarias y equitativas, ya que la sociedad empieza a ser consciente de que mantener estos modelos estereotipados provoca desigualdades sociales.

Aunque en el siglo XXI tiene lugar una transformación en la forma de representar el género en los cuentos infantiles, Sanjuan-Álvarez y Ballarín-Artigas (2019, p.112) exponen “no todo lo que sería de esperar ni de la manera más

satisfactoria". Es decir, todavía siguen presentes ciertos estereotipos en las obras literarias, dificultando la igualdad que debería existir entre ambos géneros.

En lo que se refiere a los cuentos tradicionales, se puede encontrar una multitud de diferencias en cuanto a los personajes femeninos y masculinos. Estas distinciones versan sobre la variedad de papeles que se le asignan, los rasgos emocionales y físicos, sus roles y los escenarios propios de cada uno de ellos.

En el caso de los personajes femeninos se observa que existe una escasa variedad de papeles, quedando reducidos a princesas o hadas como personajes buenos y brujas o madrastas para personajes malvados (Olmo-Salazar, 2020). Las hadas y princesas "se describen por ser dulces, delicadas, pobres, ingenuas, intelectualmente torpes, intuitivas, volubles" (Márquez-Gento, 2017, p.14). Además de "sensibles, tímidas, tiernas, sumisas, obedientes, miedosas" (Olmo-Salazar, 2020, p.11). De esta manera los cuentos tradicionales muestran a mujeres con características psicológicas propias de un carácter sentimental exclusivamente, ofreciendo así una visión pobre de ellas. Las malvadas de los cuentos en cambio "encarnan valores negativos como la crueldad, envidia, agresividad, ambición y egoísmo" (Olmo-Salazar, 2020, p.11) o rasgos no aceptados para la mujer como la sabiduría, autoridad, organización, entre otras (Márquez-Gento, 2017). Aunque esto podría resultar un símbolo de empoderamiento del género femenino, su finalidad era otra bien distinta: la degradación de estos personajes al ir en contra de la cultura patriarcal de la época en la que fueron realizados. Además, como dice Olmo Salazar (2020, p.11) "la belleza es un requisito imprescindible para los personajes femeninos buenos. Por el contrario si son malas se hace hincapié en la fealdad". En muchas ocasiones el futuro de estas mujeres depende de su aspecto físico, ya que determinará si va a encontrar la única perspectiva de futuro que se les permite poseer: el matrimonio y la formación de una familia. La presencia de las mujeres queda reducida sobre todo al ámbito familiar y reproductivo. Su rol es el de esperar, coser, limpiar, llorar, buscar el amor y cuidar de la familia (Olmo-Salazar, 2020). Por último, "el poder del personaje femenino mágico (el hada) radica precisamente en su magia otorgado por algo o alguien" (Márquez-Gento, 2017, p.14), por lo que su magia no radica en ellas mismas, volviendo a infravalorarlas.

Por su parte, los personajes masculinos cuentan con una gran variedad de papeles, entre los cuales encontramos príncipes, ogros, magos, ladrones, gigantes, lobos, dragones (Olmo-Salazar, 2020). Los hombres buenos de los cuentos “en general se describen por su valentía, astucia, agresividad, eficacia y por sus trabajos o por sus situaciones de poder” (Márquez-Gento, 2017, p.15), así como por la inteligencia, libertad, dominación, seguridad, superficialidad y por la búsqueda activa de soluciones (Olmo-Salazar, 2020). Se muestra así una caracterización psicológica de los personajes masculinos basada en un carácter fuerte, de liderazgo, aspectos muy valorados por la audiencia, mientras que los malvados están determinados por el poder, avaricia y prestigio. A diferencia de lo que ocurría con la figura mágica femenina, el poder de los personajes mágicos está en su propia sabiduría (Márquez-Gento, 2017). En lo que se refiere a su aspecto físico Olmo-Salazar (2020, p.11) sostiene que “su físico puede ser muy variado, pero no son valorados por esto”. Esto se debe a que en su caso su futuro no depende de ello, ya que lo tienen garantizado desde que nacen por su posición de poder. Los escenarios en los que ellos están presentes son básicamente el espacio público y profesional (Olmo-Salazar, 2020). Por último, “ellos siempre luchan, salvan, rescatan, viajan” (Márquez-Gento, 2017, p.15). Es decir, los personajes masculinos cumplen un rol destinado a solucionar los problemas o dificultades que surjan en el cuento, lo que hace que tengan un papel activo y fundamental para la historia. Además, suelen poseer el poder económico y político en los cuentos.

Otro aspecto que cabe destacar es el tratamiento que se hace en estos cuentos del amor y el matrimonio. La mujer es vista como un objeto de intercambio quedando su libertad reducida, ya que para que el matrimonio sea efectivo es necesario que el padre de su aprobación, de manera que se hace visible de nuevo la supremacía de poder que existe entre hombres y mujeres en los cuentos. Su consecuencia directa es la transmisión del valor femenino de formar una familia, incitando a la adquisición del rol reproductivo y de cuidado de los hijos por parte de las mujeres (Sanjuán-Álvarez & Ballarín-Artigas, 2019).

Por último, en las primeras edades de los niños, a consecuencia del momento evolutivo en el que se encuentran, las ilustraciones tienen una función muy importante. En ellas aparecen ciertos símbolos cuyo significado también

trasmite estereotipos a la infancia tal y como recoge Fernández-Alonso (2018). A continuación, se va a detallar algunos de ellos en la tabla 2 (Fernández-Alonso, 2018)

Tabla 2: Símbolos de las ilustraciones

Símbolos	Hombres	Mujeres
Las gafas	Simboliza la sabiduría	Contraposición entre la inteligencia y la belleza.
Utensilios domésticos		La perfecta ama de casa, dedicada a las tareas del hogar.
Las ventanas		Las princesas están escondidas tras ellas, significando su aislamiento del mundo
Los periódicos	La información, sabiduría, lo actual, la participación	
La cartera	Trabajo intelectual y toma de decisiones	
El gato		La ternura, así como egoísmo y la vagancia para personajes malvados
El perro	La nobleza, veracidad, inteligencia y honradez	
Las lágrimas		La sensibilidad, debilidad, fracaso, abandono.

Fuente: Fernández-Alonso (2018).

Sin embargo, en los cuentos infantiles del siglo XXI se tiene “el propósito de educar en la igualdad, libre de discriminaciones, de sexismo, de racismo, de educar a la infancia como ciudadanas/os libres” (Márquez-Gento, 2007, p. 463).,

Para ello, es necesario como menciona Olmo-Salazar (2020) ofrecer, por un lado, modelos de personajes femeninos que se caractericen por ser valientes, decididas, emprendedoras, así como que lleven a cabo roles activos y dinámicos y, por otro lado, personajes masculinos miedosos, delicados y frágiles de manera que enseñen sus debilidades. Asimismo, los personajes femeninos y masculinos deben llevar a cabo las mismas actividades y roles dentro de los cuentos, de este modo los personajes femeninos pueden empezar a estar presentes en escenarios distintos al del hogar y los masculinos comienzan a estar presentes en el hogar (Olmo-Salazar, 2020).

Una vez revisada la bibliografía acerca del tratamiento de la perspectiva de género tanto en los cuentos tradicionales como actuales se puede comprobar que se ha observado un cambio. Por eso a partir de una selección de cuentos a continuación va a comprobarse este cambio en el tratamiento de la perspectiva de género.

6 Análisis de los recursos literarios

6.1 Metodología

Una vez llevada a cabo la revisión bibliográfica en donde se ha podido constatar la existencia de estereotipos de género, especialmente en los cuentos tradicionales, se va a llevar a cabo un análisis de cuentos infantiles con la finalidad de comprobar cómo han evolucionado en este tipo de literatura, objetivo del presente trabajo.

El análisis va a llevarse a cabo a partir de un corpus de seis cuentos infantiles. Estos pertenecen a dos épocas diferentes de forma que quede garantizado el objetivo mencionado anteriormente: comparar los cuentos tradicionales con los de la época actual. De cada una de estas dos épocas se van a seleccionar tres cuentos. El proceso para hacerlo no es aleatorio, sino que existen una serie de razones que explican el porqué son tomados como objeto de análisis para el presente trabajo. Por un lado, en lo que se refiere a los cuentos tradicionales se han seleccionado “La Cenicienta”, “Blancanieves” y “Caperucita Roja”, puesto que en la revisión bibliográfica realizada previamente eran los tres títulos de cuentos tradicionales que más presencia tenían en los diferentes estudios. Por otro lado, respecto a los contemporáneos dos de ellos, “Daniela Pirata” y “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”, se han escogido porque son libros muy vendidos entre el público infantil. “Daniela Pirata” ha alcanzado la décima edición con más de 70000 ejemplares vendidos mientras que “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” está en la quinta edición. Por lo que, se supone que son cuentos muy empleados con la infancia para romper con los estereotipos y roles de género. La elección de “Una princesa perfecta” se debe al impacto que me provocó su título. En la siguiente tabla se presentarán los principales datos relativos al corpus objeto de análisis.

Tabla 3. Recursos literarios que son objeto de análisis.

Título del cuento	Año de publicación	Autor e ilustración	Editorial	Adaptación
Blancanieves	1993	Hermanos Grimm.	Susaeta	Adaptación

La Cenicienta	1999	Charles Perrault. Disney Club del Libro.	Salvat	Adaptación
Caperucita Roja	2004	Charles Perrault. Luz Orihuela. Francesc Rovira.	Combel	Adaptación
Una princesa perfecta	2007	Dawn Apperley..	Ediciones B	-
¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?	2010	Raquel Díaz Reguera.	Thule Ediciones	-
Daniela pirata	2017	Susana Iserm. Gómez.	NubeOcho	-

El análisis va a realizarse principalmente sobre el texto de los cuentos por lo que se va a incluir citas literales del mismo, las cuales aparecerán entrecomilladas, aunque también se emplearán las ilustraciones cuando sea necesario, incluidas en el apartado de anexos. Además, con la finalidad de realizar un análisis exhaustivo y organizado de estos recursos se van a establecer una serie de categorías, las cuales se han seleccionado de acuerdo con el último apartado del marco teórico. Por lo tanto, son categorías extraídas de los estudios de Márquez-Gento (2017), Olmo-Salazar (2020) y Fernández-Alonso (2018). Las categorías relacionadas con los personajes son:

- Características psicológicas y atributos físicos
- Emociones

- Roles y expectativas de futuro.
- Escenarios asignados y posición de poder.
- Símbolos.

6.2 Categorías de análisis

Antes de adentrarnos en el análisis de cada una de estas categorías, se va a realizar un breve resumen de los cuentos con el fin de describir los contextos, personajes y argumentos que sirvan para una adecuada comprensión previamente al análisis.

Blancanieves

La madrastra de Blancanieves busca acabar con su hijastra por su belleza. Al principio se lo ordena a un cazador. Sin embargo, este no es capaz de hacerlo en su lugar la abandona en el bosque, allí encuentra la casa de los siete enanitos para refugiarse. De repente, la madrastra se entera que el cazador no cumplió su orden, ya que Blancanieves sigue viva. Entonces disfraza de anciana va a la casa de los enanitos a envenenarla con una manzana, cumplido su objetivo Blancanieves cae en un sueño profundo del que la despertará el beso del príncipe.

La Cenicienta

Cenicienta, huérfana, tiene que soportar que su madrastra y hermanastras la traten como su sirvienta. Un día reciben la visita del cartero real con una invitación para ir al baile del príncipe, ante la insistencia de Cenicienta la madrastra la permite acudir al baile si consigue un vestido. Sin embargo, las tres intentan de varias maneras que Cenicienta no pueda tener un vestido: la mandan una gran cantidad de tareas del hogar y la destrozan el vestido hecho por sus amigos. En ese momento aparece el hada madrina para cumplir su deseo de ir al baile. Allí conoce al príncipe del cual se despide apresuradamente porque la magia del hada madrina solo dura hasta medianoche. En esta huida deja un zapato el cual será el que permita al príncipe, con ayuda del Gran Duque encontrar a Cenicienta, para poder casarse con ella.

Caperucita Roja

Caperucita Roja emprende un camino hacia la casa de su abuelita para llevarle la miel que le había mandado su madre porque estaba enferma. Durante este camino se encuentra con un lobo que la engaña para poder llegar antes que ella a la casa de la abuela. Cuando Caperucita llega se encuentra a su abuela muy cambiada, así que comienza a preguntarle por ello hasta que el lobo intenta comérsela. Sin embargo, no lo consigue porque unos cazadores salvan a la abuela y a Caperucita.

Una princesa perfecta

La princesa Rosicler es una princesa perfecta que quiere convertirse en una Princesa Perfectamente Perfecta, así que pide ayuda a la audiencia para completar los diez pasos necesarios para ello, los cuales va explicando uno por uno a lo largo del cuento: ser hacendosa, estar siempre en forma principesca, hacer pasteles perfectos, querer a tus unicornios, saber elegir una diadema perfecta, ser damas de honor perfectas, llevar un bolso apropiado, saber realizar un salvamento de un dragón, fingir no estar aburrída, rescatar a un príncipe encantado.

Daniela Pirata

Daniela quiere convertirse en una pirata del Caimán Negro, una de las embarcaciones más temidas por su capitán y su tripulación. Tras una larga búsqueda termina encontrándola. Una vez allí, el capitán Orejacortada decide, junto a su tripulación, que debe demostrar una serie de habilidades: saber pescar, cocinar y leer mapas, así como ser fuerte, rápida, silenciosa y valiente. A pesar de que Daniela demuestra todas estas habilidades a través de las pruebas que realiza, Orejacortada no la deja ser pirata porque es una chica. Ante esta injusticia la tripulación del Caimán Negro expulsan a Orejacortada y nombran a esta como la capitana.

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Carlota es una princesa rosa: con su vestido, sábanas, almohada y habitación de este color. Sin embargo, está harta de ser una princesa delicada y que busca a su príncipe azul porque ella quiere vivir aventuras, trabajar, tener sueños, viajar. Un día le trasmite este malestar a su madre y las razones que se

lo provocan. Esta comprende lo que su hija la quiere decir. Hace lo mismo con su padre, los consejeros, el hada madrina, el resto de princesas hasta que Carlota consigue lo que había estado buscando: dejar de ser una princesa para empezar a ser lo que ella quería ser.

6.2.1 Características psicológicas y atributos físicos

Blancanieves

Personajes femeninos

Blancanieves: ingenua, servicial, obediente y hermosa.
Madrasta: envidiosa.

Personajes masculinos

7 enanitos: trabajadores y protectores con Blancanieves.
Príncipe: apuesto, superficial y salvador.

Blancanieves se muestra como una mujer ingenua puesto que se fía de la anciana que aparece en su casa simplemente por su discurso de “Abre, niña Sólo soy una pobre vieja que vende manzanas” (p.10) cuando en realidad es su madrastra que intenta matarla al envidiar su belleza. Es así como se muestra el carácter envidioso del segundo personaje y se recalca el aspecto físico de la primera como algo muy importante. Asimismo, el carácter envidioso y la importancia al físico de los personajes femeninos se ve reflejado en una las intervenciones del narrador que dice “Su madrastra la envidiaba porque era más hermosa que ella” (p.1). Cenicienta es, además, una mujer servicial con los enanitos, ya que les dice “Yo os cuidaré” (p.6). Asimismo, es obediente al cumplir la orden del cazador de “¡Vete pequeña!, y no vuelvas nunca al palacio de tu padre” (p.2). En el caso del príncipe a partir de la frase del narrador “El príncipe, al verla tan hermosa, le besó la mano y Blancanieves despertó de su profundo sueño” (p.16) se puede deducir que es un hombre apuesto, superficial porque se enamora de ella por su aspecto físico y, ante todo el salvador del cuento.

La cenicienta

Personajes femeninos

Cenicienta: sumisa, obediente, hermosa, "pobre".

Madrastra: cruel.

Hermanastras: Feas y malas.

Hada madrina: dulce y despistada.

Personajes masculinos

Príncipe: apuesto y busca activamente soluciones.

Gran Duque: Eficacia.

El personaje de Cenicienta es una mujer sumisa y obediente puesto que atiende a todas las peticiones de su madrastra y sus hermanastras aceptando, sin cuestionarlas, su autoridad y su voluntad. Muy visible esto, por ejemplo, en el momento en el que el narrador dice "Cenicienta, muy triste, se puso a trabajar para acabar cuanto antes, pero cuando terminaba una cosa, la madrastra la mandaba otra" (p.10) o cuando la madrastra la llama mientras está preparando su vestido y el narrador dice "Cenicienta no tuvo más remedio que abandonar el vestido para volver a la cocina" (p.9). A lo largo de todo el cuento la tratan como "pobre" al haber perdido a su padre, no tener que ponerse para el baile, no poder acudir a él. Se remarca la belleza de este personaje con frases como "obligaron a la bella joven" (p.2) "¡Que bella es!" (p.30), elemento fundamental para la historia. En cuanto a la madrastra y hermanastras se hacen una descripción de ellas como mujeres feas y malas al inicio "dos muchachas muy feas y malas" (p.2). En cambio, del hada madrina se dice que es "una dulce anciana" (p.22), así como despistada a través de la frase "¡oh! ¡Lo había olvidado! ¡Soy tan despistada!" (p.25) realizada por ella al no acordarse de poner a Cenicienta otro vestido. Por su parte, los personajes masculinos se caracterizan por su eficacia, ya que el Gran Duque consiguió cumplir su misión de encontrar a la dueña del zapato tal y como menciona el narrador "El Gran Duque, encantado de haber cumplido su misión" (p.39). Del mismo modo que por la búsqueda de soluciones porque es el príncipe a quién se le ocurre utilizar el zapato para encontrar a Cenicienta.

Caperucita Roja

Personajes femeninos

Niña: ingenua, obediente, miedosa.

Abuela: enferma y débil.

Madre: preocupada por el cuidado de su familia.

Personajes masculinos

Lobo: Astuto.

Cazador: Salvador.

Caperucita es una niña ingenua que se deja engañar por el lobo, que caracterizado por su astucia, miente para llegar antes a la casa de la abuela, ya que el lobo dice a la niña “ve por este camino, que es más corto. Así llegarás antes” (p.10) mientras que él “corrió por una atajo hasta la casa de la abuelita” (p.12) como dice el narrador. La niña además es obediente a los encargos que la hace su madre y miedosa cuando ve a su “abuela” suplantada por el lobo. Cuando Caperucita Roja pregunta al lobo por el tamaño de su boca, el narrador menciona este carácter miedoso al realizar la aclaración “se atrevió a decir Caperucita Roja un tanto asustada” (p.20). En el caso de la madre es una mujer preocupada por el cuidado de su familia: se preocupa por su hija y por la salud de la abuelita. Los cazadores se caracterizan por ser los salvadores del cuento porque al final de él “oyeron los gritos de Caperucita, entraron a la casa y echaron al lobo” (p. 22) consiguiendo así salvar a Caperucita y a su abuela de ser devoradas por este.

Una princesa perfecta

Personajes femeninos

Princesa Rosicler: servicial, educada, obediente, sumisa, físicamente perfecta, astuta y valiente.

Personajes masculinos

Príncipe: Poco eficaz.

La princesa protagonista del cuento se presenta como “Me llamo Princesa Rosicler y soy una princesa perfecta” (p.1), pero al final del cuento se acaba convirtiendo en una Princesa Perfectamente Perfecta (PPP). De manera que si se determina con este término, quiere decir que cumple con todas las características físicas y psicológicas que ella misma va especificando en cada

uno de los pasos. Estas son ser una mujer servicial, educada, obediente, sumisa, físicamente perfecta y valiente. Los personajes masculinos no están muy presentes en este cuento, la única vez que se hace mención es cuando la princesa dice “siempre va bien tener un príncipe a mano para realizar el rescate, pero nunca hay un príncipe a mano cuando lo necesitas” (p.16) de esta afirmación se puede deducir que la imagen que transmiten de los hombres es que son poco eficaces.

Daniela pirata

Personajes femeninos

Daniela: valiente, fuerte, rápida, habilidosa, astuta

Personajes masculinos

Orejacortada: Fiero, injusto
Tripulación: fieros y justos

Daniela posee muchas características, las cuáles demuestra a partir de que va consiguiendo las diferentes pruebas que le plantea el capitán. Las diferentes características de Daniela se muestran a partir de las preguntas que hace el capitán “¿Tú eres fuerte?” (p.12) “¿Tú eres rápida?” (p.14) “¿Tú eres valiente?” (p.18), puesto que tras estas preguntas Daniela hace una prueba en la que lo demuestra. Del mismo modo que la astucia se muestra cuando consigue leer el mapa para encontrar el tesoro o la habilidad cuando logra pescar una gran cantidad de peces. En lo referido a los personajes masculinos se describen como fieros a través del narrador “Tanto el cómo sus fieros piratas eran famosos por sus escalofriantes andanzas” (p.4).

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Personajes femeninos

Carlota: Rebelde, revolucionaria, aventurera, soñadora, fuerte
Madre: Comprensiva, delicada,
Hada madrina: sabia y anciana.

Personajes masculinos

Padre: Comprensivo

Carlota se presenta como una chica rebelde y revolucionaria al no aceptar el futuro que tiene impuesto, ser una princesa rosa, ya que a lo largo del cuento tanto el narrador como ella en diferentes momentos expresan sus quejas

respecto a seguir siendo una princesa rosa “Carlota estaba harta del rosa y de ser una princesa” (p.2) “Yo no quiero ser una princesa rosa. Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta” (p.20) Además, tal y como menciona el narrador “Carlota, sin embargo, podía dormir como una marmota” (p.4) con lo cual se trata de una mujer fuerte. Tiene un carácter aventurero observable no solo por empezar la aventura de hablar con su madre, padre y hada madrina para cambiar su futuro, sino también porque “Carlota era una niña y soñaba con cazar dragones, buscar tesoros, amaestrar mariposas, desenredar enredos, fabricar aviones de papel, nadar a lomos de un delfín, perseguir palomas mensajeras y conocer los confines de la tierra viajando en un gigantesco globo volador” (p.12 y 13). Por lo que además de aventurera, también es soñadora. La madre se describe como “una reina rosa; con sus vestidos rosas, su armario lleno de ropa rosa y una habitación con una cama, con unas sábanas y una almohada rosa” (p.16), es decir, una reina tradicional delicada, poco aventurera y soñadora. Pero además se caracteriza por ser comprensiva porque ante las quejas de su hija la escucha y la dice “pues es verdad” (p.21). Por su parte, el personaje masculino que aparece es el padre que también se le describe como “un rey azul; con su traje azul, su trabajo azul y su vida azul” (p.17), es decir, un rey tradicional con su cargo de poder, su espíritu aventurero y su eficacia. Y, al igual que la madre, también se muestra comprensivo dando a su hija la misma respuesta que ella.

6.2.1.1 Evolución de los atributos físicos y las características psicológicas

Una vez realizado en análisis de cada uno de los cuentos atendiendo a la categoría de los atributos físicos y las características psicológicas, lo primero que cabe destacar es el tratamiento de los atributos físicos de los personajes. Tal y como decía Olmo-Salazar (2020), se ha podido observar que en los cuentos tradicionales de “La Cenicienta” y “Blancanieves” el aspecto físico de los personajes femeninos está muy presente. En el caso de los personajes femeninos buenos se muestra la belleza como un requisito imprescindible para que el príncipe se enamore de ella, siendo esta su única perspectiva de futuro, aunque en los personajes femeninos malvados se hace hincapié en su fealdad y en su preocupación por su aspecto. Por ejemplo, las hermanastras de Cenicienta son presentadas como “feas” o en “Blancanieves” se narra la

obsesión de la madrastra por ser la más guapa, llegando a querer acabar con la vida de Blancanieves para ello. En cambio, el aspecto físico de los personajes masculinos tanto buenos como malos no se tiene en cuenta y apenas se menciona, así como ocurre en los cuentos contemporáneos de “Daniela Pirata” y “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” en los que no se hace referencia a este aspecto ni en los personajes masculinos ni femeninos. Sin embargo, este estereotipo de mujer físicamente perfecta sigue presente en el cuento actual de “Una princesa perfecta”.

En lo que se refiere a las características psicológicas de los personajes femeninos se ha observado un cambio bastante notable entre los cuentos tradicionales y los contemporáneos. En los primeros la mayoría de ellas se muestran como mujeres o niñas sumisas, obedientes, ingenuas, serviciales, débiles o despistadas de acuerdo con lo que sostenían Olmo Salazar (2020) y Márquez-Gento (2017). Todas ellas corresponden a los estereotipos que tradicionalmente se ha asignado a las mujeres que, como mencionaba Dichano (2017), son el resultado de la sociedad patriarcal que ha estado vigente durante años. En contraposición, en los cuentos actuales las mujeres son mostradas como valientes, fuertes, rápidas, habilidosas, astutas, rebeldes, aventureras y soñadoras, las cuales son características que tradicionalmente se han asignado a los hombres, transmitiendo de esta manera una nueva imagen de las mujeres que permite establecer la igualdad entre ambos géneros. No obstante, en el cuento de “Una princesa perfecta” se ha podido observar una prevalencia de alguna característica tradicional estereotipada de la mujer, como por ejemplo, la educación, la obediencia, ser servicial o la sumisión. Sin embargo, se puede percibir algún cambio al presentarlas como valientes y astutas al tener que ser ellas mismas las que salven a sus amigas de los dragones o saber distinguir a las hadas buenas de las malas.

A su vez, es muy remarcable el cambio que se ha producido en torno a la presentación de las características psicológicas de los personajes masculinos en los cuentos. Los tradicionales los describen como personas trabajadoras, apuestos, superficiales, astutos, salvadores y responsables de solucionar los problemas que surgen de una manera bastante explícita en ellos, tal y como decían Olmo-Salazar (2020) y Márquez-Gento (2017). Estas descripciones

coinciden con los estereotipos de género que han sido mencionados previamente y que coloca a los hombres en una situación de poder con respecto al grupo femenino. Sin embargo, en los cuentos contemporáneos la descripción psicológica de los personajes masculinos no está muy presente, pero aun así se rompen ciertos estereotipos asignados a este género. Por ejemplo, “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” muestra al padre de Carlota como una persona comprensiva, estereotipo atribuido tradicionalmente a las mujeres, porque respeta que su hija no quiera ser una princesa, sino que quiera vivir aventuras.

6.2.2 Emociones de los personajes

Blancanieves

Personajes femeninos

Envidia, tristeza, felicidad.

Personajes masculinos

Tristeza.

A lo largo del cuento vemos como sobre todo el narrador expresa las emociones de los personajes femeninos a través de diferentes frases. “Blancanieves sintió lastima” (p.10) frase que expresa la tristeza que sintió Blancanieves al ver a su madrastra disfrazada de anciana en la puerta de la casa de los siete enanitos. Por su parte, la madrastra expresa dos emociones. Por un lado, la envidia mencionada por el narrador al principio del cuento “Su madrastra la envidiaba porque era más hermosa que ella” (p.1) y, por otro lado, la felicidad “La madrastra, feliz” (p.13) inciso que realiza el narrador cuando consigue envenenar a Blancanieves y ser la más hermosa del reino. En cambio, los personajes masculinos apenas presentan emociones, la única expresión de emoción que se puede encontrar es por parte de los siete enanitos que “se pusieron a llorar” (p.14) cuando se encuentran a Blancanieves inconsciente en su casa.

La Cenicienta

Personajes femeninos

Tristeza, llanto, felicidad, angustia.

Personajes masculinos

Satisfecho y alegría.

En este cuento aparecen reflejadas sobre todo las emociones de Cenicienta que son principalmente relacionadas con la tristeza ante todas las

cosas malas que la hacen su madrastra y sus hermanastras “Cenicienta, muy triste” (p.10) “Cenicienta subió a su habitación con el corazón encogido”(p.16) “y llorando amargamente abrió la puerta de su cuarto” (p.16) “dejando tristísimo a Cenicienta” (p.19) “¡No es justo!- dijo Cenicienta, llorando” (p.21) y con la felicidad por la posibilidad de ir al baile del príncipe “respondió Cenicienta, feliz” (p.6). Las emociones de los hombres están menos presentes, pero relacionadas con el sentirse realizados y felices por sus propias acciones. Por ejemplo, el Gran Duque se siente satisfecho al haber encontrado a la mujer que había perdido el zapato “El gran Duque, encantado de haber cumplido su misión” (p.39) o el Rey que como se dice en el cuento “no estaba muy satisfecho” (p.28) durante el baile porque no estaba consiguiendo el objetivo de que el príncipe encontrará a una mujer para casarse. Sin embargo, una vez que logra el objetivo de casar a su hijo con Cenicienta se muestra feliz “Unos días después, ante la alegría del rey y de todo el reino, Cenicienta y el Príncipe se casaron” (p.39).

Caperucita roja

Personajes femeninos

Miedo.

Personajes masculinos

No aparece ninguna emoción acerca de estos.

En este cuento las emociones no están muy presentes ni por parte de los personajes masculinos ni femeninos. La única emoción que se expresa es “Se atrevió a decir caperucita un tanto asustada” (p.20) mostrando de esta manera el miedo que siente Caperucita al encontrarse a su abuela con un aspecto físico muy diferente al que ella conoce.

Una princesa perfecta

Personajes femeninos

No aparece ninguna expresión emocional en estos.

Personajes masculinos

No aparece ninguna emoción acerca de estos.

Los personajes femeninos y masculinos no muestran ningún tipo de expresión emocional a lo largo de la historia que nos presenta. Se considera que esta ausencia puede deberse a que este cuento no narra una historia con unos personajes, sino que en su lugar narra los pasos que hay que seguir para

convertirse en una Princesa Perfectamente Perfecta, las cuales no implican ninguna emoción.

Daniela pirata

Personajes femeninos

Tristeza y alegría.

Personajes masculinos

Sorpresa, enfado y alegría.

En el caso de Daniela su tristeza viene provocada por la negativa que le da Orejacortada de ser pirata cuando había conseguido demostrar mediante las pruebas que tenía todas las cualidades necesarias para serlo, pero no llega a exteriorizarla en un llanto ya que como dice el narrador de la historia la cuesta mucho hacerlo “Y si no fuera porque le costaba mucho llorar, lo hubiera hecho a mares” (p.28). Sin embargo, en el momento en el que la tripulación se revela ante la decisión del Capitán de no aceptar a Daniela como pirata y deciden que ella si merece formar parte del Caimán Negro, “Daniela comienza a dar saltos de alegría” (p.29), es decir, experimenta y expresa la felicidad. En cambio los personajes masculinos muestran emociones de enfado, sorpresa y alegría provocadas todas ellas por Daniela. La sorpresa la causa su deseo de convertirse en pirata del Caimán Negro que se expresa en forma de risas ante la incredulidad “Los piratas estallaron en risas” (p.8) y también su capacidad de superar las pruebas para demostrar las cualidades requeridas por Orejacortada para ser pirata de su barco “Cuando regresó, los piratas se quedaron alucinados” (p. 12) “Los piratas la observaban estupefactos” (p.13) “Déjame ver...- lo examinó Orejacortada, atónito” (p.17) “Los piratas no daban crédito a lo que veían sus ojos” (p.23). La alegría demostrada por la tripulación por la incorporación de Daniela como capitana “Estaban tan contentos” (p.23). Y, por último, el enfado que experimenta Orejacortada al ver que su tripulación apoya a Daniela en lugar de a él. “Orejacortada se había puesto tan rojo como un cangrejo” (p.31).

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Personajes femeninos

Hartazgo y felicidad.

Personajes masculinos

No aparece ninguna emoción en los personajes masculinos.

A lo largo de todo el cuento Carlota se muestra harta al tener que llevar una vida que no desea tal y como menciona el narrador al principio “Pero Carlota estaba harta del rosa y de ser una princesa” (p.2) y la propia Carlota que a todos dice lo mismo “Yo no quiero ser una princesa rosa. Yo quiero viajar, jugar, correr y brincar y quiero vestir de rojo, de verde o de violeta” (p.20). Pero al final del cuento también se puede deducir que se siente feliz porque consigue cambiar su vida, convirtiéndola en una llena de viajes, juegos, carreras, brinco y ropa de diferentes colores. El resto de personajes femeninos no muestran ninguna emoción, así como ocurre con los personajes masculinos que son el padre y los consejeros.

6.2.2.1 Evolución de las emociones de los personajes

Una vez analizadas las emociones que presentan los personajes de ambos géneros en cada uno de los cuentos, es posible afirmar que hay un cambio bastante visible entre los tradicionales y los contemporáneos. Lo primero que cabe recalcar es que se observa un mayor número de expresiones emocionales por parte de los personajes femeninos que masculinos. Esta diferencia es más visible en los tradicionales puesto que en los contemporáneos están más equilibradas.

En los tradicionales, se ha observado en los personajes femeninos una prevalencia de emociones más relacionadas con la emoción y la sensibilidad, como puede ser la tristeza, el llanto o la alegría. En tanto que en los personajes masculinos son emociones más relacionadas con la fuerza y la autosuficiencia. Esta expresión de emociones da lugar a atribuir una serie de estereotipos presentados por el Gabinete de Psicología (2015) Una imagen de debilidad y sensibilidad para las mujeres y de fuerza e independencia para los hombres. Un claro ejemplo de esto es el cuento de “La Cenicienta” en el que constantemente se hace alusión a la tristeza de Cenicienta mediante diferentes expresiones a lo largo de él en contraposición a las emociones de satisfacción del Rey y del Gran Duque por su capacidad para conseguir una mujer a su hijo.

Por su parte, “Daniela pirata” es una muestra del cambio que se evidencia en la expresión de las emociones de los personajes, ya que la protagonista a pesar de sentir tristeza, que es un sentimiento que todos pueden sentir y más

por una injusticia, se muestra con fortaleza para no llorar, rompiendo así el estereotipo de la mujer emocionalmente débil. Además, los piratas sienten felicidad y sorpresa no por sus propias acciones, sino por los logros que consigue Daniela.

En el cuento “¿No hay nada más aburrido que ser una princesa rosa?” este cambio se evidencia, pero en menor medida que el anterior porque Carlota muestra menos emociones que Daniela. Sin embargo, estas también rompen con los estereotipos porque muestra emociones de hartazgo ante tener que ser una princesa rosa que no viva ninguna aventura, así como felicidad al conseguir convencer a la gente que no tiene por qué ser una princesa rosa, proporcionando así una imagen de independencia al sentir felicidad por sus propios logros.

Por último, “Una princesa perfecta” no aporta datos relevantes en el análisis de esta categoría, porque como se ha mencionado anteriormente, no aparecen emociones ni de los personajes femeninos ni masculinos.

6.2.3 Roles y expectativas de futuro

Blancanieves

<u>Personajes femeninos</u>	<u>Personajes masculinos</u>
Blancanieves: Cuidar de los enanitos.	Enanitos: Trabajar y proteger a Blancanieves.
Madrastra: Matar a Blancanieves.	Príncipe: Salvar a Blancanieves.

A los dos personajes femeninos se le ha asignado roles pasivos y sin una gran importancia para el argumento del cuento. En el caso de Blancanieves es cuidar a los enanitos, siendo ella misma la que se ofrece después de que los enanitos decidieron que podía quedarse a vivir con ellos diciéndoles “Yo os cuidaré y no seré un estrobo para vosotros” (p.6) mientras que el rol de la madrastra consiste en acabar con la vida de Blancanieves para lo cual, por un lado, ordena a un cazador que la mate “ Llévate a Blancanieves al bosque- ordenó a un cazador- y mácala” (p.1) y, por el otro, manipula a Blancanieves para envenenarla, cumpliendo así el rol asignado “Abre, niña. Sólo soy una pobre vieja que vende manzanas” (p.10). Por su parte, los roles de los personajes masculinos son más variados y sobre todo más importantes para la historia. “A

la mañana siguiente, los enanitos se fueron a trabajar al bosque e hicieron prometer a Blancanieves que no abriría la puerta a nadie” (p.8) esto quiere decir que a los enanitos se les ha asignado el rol de proteger a Blancanieves de posibles peligros y de trabajar fuera del ámbito del hogar. Al príncipe se le atribuye el rol de salvar a Blancanieves del sueño profundo en el que su madrastra la había sumido “El príncipe [...] le besó la mano y Blancanieves despertó de su profundo sueño” (p.16) y del futuro desdichado que la hubiera esperado de no aparecer él “Blancanieves y el príncipe se casaron y fueron felices para siempre” (p.16).

La Cenicienta

Personajes femeninos

Cenicienta: Realizar las tareas del hogar y casarse con el príncipe.

Hermanastra: Torturar a Cenicienta.

Madrastra: Buscar un príncipe para sus hijas y torturar a Cenicienta.

Personajes masculinos

Príncipe: Salvar a Cenicienta de su situación casándose con ella.

Gran Duque: Buscar a la dueña del zapato.

Estos cuatro personajes femeninos muestran roles de buscar el amor para ellas mismas en el caso de Cenicienta y de las hermanastras y para otra persona en el caso de la madrastra. Además, Cenicienta muestra el rol de limpieza y de realización de tareas del hogar “¡Tienes que fregar los suelos y las ventanas!- le ordenó su madrastra [...] Cenicienta [...] se puso a trabajar” (p. 9 y 10) “¡Cenicienta! ¡Plánchame el vestido!” (p.10) y las otras de torturar y reírse de Cenicienta “¿Tú? ¿Al baile? ¡Claro! Y no olvides llevar la escoba, ja, ja, ja” (p.4) “¡Mi cinta de Seda!- exclamó Drizella, destrozándola el lazo” (p.19). Estos son solo algunos ejemplos pero hay una gran multitud tanto del de Cenicienta como del de las hermanastras y madrastra. En cambio, como se puede ver en esta frase “Al día siguiente, el Gran Duque recorrió el reino con el zapato de cristal” (p.34) al Gran Duque, como personaje masculino, se le ha asignado un rol fundamental que es buscar a la dueña del zapato, resolviendo así el problema planteado en el cuento mientras que el del príncipe es salvar a Cenicienta de su presente desdichado casándose con ella “Unos días después [...] Cenicienta y el príncipe se casaron” (p.39).

Caperucita Roja

Personajes femeninos

Caperucita Roja: Cuidar de su abuela.

Madre: Cuidar de su familia y tareas del hogar.

Abuela: Esperar.

Personajes masculinos

Cazadores: Salvar a la abuela y a Caperucita Roja.

Lobo: Engañar a Caperucita Roja para después devorarla.

Caperucita Roja y su madre son dos personajes, cuyo rol principal es el del cuidado de la familia y en el caso de la madre también el de realizar las tareas del hogar. La abuela cumple el rol de esperar, ya que durante la primera parte espera a que llegue su nieta y en la segunda a que la salven del lobo. En contraposición a estas funciones pasivas se encuentran las que se le atribuye al lobo de engañar a la niña “ve por ese camino, que es más corto. Así llegarás antes- la engañó el lobo” (p.10) para después devorarla “¡Es para comerte mejor!- gritó el lobo abalanzándose sobre la niña” (p.20) y la de los cazadores que consiste en salvar a la abuela y a Caperucita al final del cuento del ataque del lobo “unos cazadores oyeron los gritos de caperucita y entraron en la casa y echaron al lobo” (p.22).

Una princesa perfecta

Personajes femeninos

Princesa Rosicler: Convertirse en una princesa perfecta.

Personajes masculinos

Príncipe: No cumple ningún rol, ni función.

El rol fundamental de la princesa Rosicler es dejar de ser una princesa perfecta para convertirse en una princesa Perfectamente Perfecta “soy una princesa perfecta, pero para ser una Princesa Perfectamente Perfecta debo completar diez pasos y ganar diez estrellas brillantes” (p.1). Por lo tanto, a lo largo del cuento va cumpliendo con este rol llevando a cabo los pasos: “gané una estrella brillante por dar diez vueltas perfectas a mis cintas”(p.5), “gané una brillante estrella por hacer pasteles encantados perfectos” (p.7), “gané una brillante estrella por hacer que Blancanieves (su unicornio) estuviera preciosa en la prueba” (p.9), “gané una brillante estrella por saber combinar mi mejor diadema con mi vestido de fiesta favorito” (p.11) “gané una brillante estrella por

ser la dama de honor más educada” (p.12) “gané una brillante estrella por acordare de llevar mi bikini de campánulas” (p.15) “gané una brillante estrella por rescatar a la princesa Luna” (p.17) “gané una brillante estrella por hablar educadamente con un rey muy aburrido” (p.19) “gané una brillante estrella por besar a la rana apropiada” (p.21).

Daniela Pirata

Personajes femeninos

Daniela Pirata: Convertirse en una pirata del Caimán Negro.

Personajes masculinos

Orejacortada y su tripulación:
Examinar a Daniela como pirata.

“A pesar de las horribles leyendas que se contaban, ella buscaba aquel terrorífico barco. Y es que había algo que deseaba con todas sus fuerzas: ¡Daniela quería ser pirata en el Caimán Negro” (p.5) Por lo que al personaje femenino, Daniela, se le asigna el papel activo de convertirse en pirata del Caimán Negro para lo cual primero tiene que buscar la embarcación del pirata Orejacortada y, posteriormente, demostrar una serie de habilidades que le exige el capitán para formar parte de su embarcación. De hecho, el rol de los personajes masculinos es la de ponerles las diferentes pruebas que debe ir superando para demostrar su habilidad como pirata.

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Personajes femeninos

Carlota: Luchar por sus aspiraciones y revelarse a su destino.
Madre: Escuchar a su hija.

Personajes masculinos

Padre: Escuchar a su hija.

A lo largo de todo el cuento Carlota lucha por conseguir lo que quiere. Esto consiste en dejar de ser la princesa que todos esperan, es decir, que no vive aventuras, sin sueños, preocupadas por su físico, delicadas para convertirse en una contraria a esto. El personaje masculino, el padre, al igual que el de la madre su papel se basa en escuchar lo que tiene que decir su hija.

6.2.3.1 Evolución de los roles y expectativas de futuro.

Analizados los papeles y funciones que se asigna a cada uno de los personajes se considera conveniente abordar varios aspectos: la variedad de personajes femeninos y masculinos en los cuentos, el protagonismo de cada uno en función del género, los roles que se asigna a cada uno dentro de los cuentos, así como qué expectativas de futuro tienen, aspecto muy vinculado a los roles asignados.

En primer lugar, en los tradicionales se ha podido constatar lo que afirmaba Olmo-Salazar (2020), que los personajes femeninos tienen una escasa variedad de papeles mientras que los masculinos presentan una mayor diversidad. En la mayoría de los cuentos analizados las mujeres son princesas o madrastras mientras que entre los personajes masculinos encontramos príncipes, consejeros, lobos, cazadores, enanitos, animales. En oposición, los actuales muestran una mayor variedad en los personajes femeninos. En “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”, a pesar de que Carlota comienza siendo una princesa, papel tradicional asignado a la mujeres, al final se convierte en lo que ella quiere ser, aunque no se especifica de que se trata. Asimismo, “Daniela pirata” muestra el papel de pirata para la mujer. Por su parte, en los personajes masculinos la variedad se mantiene la que poseen en los cuentos tradicionales.

En segundo lugar, cabe resaltar que quién asume el papel protagonista en los seis cuentos es una mujer. Sin embargo, en los cuentos tradicionales, a pesar de asumir este papel, la acción o el papel más importante no lo lleva a cabo ella, sino que tienen un papel más pasivo. Por ejemplo, Blancanieves es la protagonista del cuento porque la atención recae sobre ella, pero la acción más importante, su salvación, la lleva a cabo el príncipe. Lo mismo que ocurre con Caperucita Roja. En cambio, en la mayoría de los cuentos actuales la protagonista indiscutible es la mujer porque no solo se centra la atención en su historia, sino que la acción importante la lleva a cabo ella. De hecho, a continuación voy a comentar precisamente estos roles o acciones que se les han asignado a los diferentes personajes.

Es visible un cambio en los roles que se les asigna a cada uno de los géneros. Los personajes femeninos en los cuentos tradicionales se le ha asignado roles de cuidado del hogar o de la familias. Es decir, las mujeres se encargan de llevar a cabo acciones pasivas mientras se encuentran esperando a la llegada de otra persona, siempre un hombre, para que las salve de un peligro (como en “Caperucita Roja” o “Blancanieves”) o simplemente del presente desdichado en el que se encuentran (como ocurre en “La Cenicienta”). La salvación que realiza el personaje masculino es precisamente la acción importante del cuento y no la de la mujer como se decía anteriormente. Sin embargo, los cuentos han experimentado una evolución en lo que a esto se refiere puesto que en los contemporáneos los personajes femeninos se encargan de llevar a cabo roles más activos, dinámicos e importantes para la historia. Por ejemplo, Daniela consigue por si misma ser pirata superando cada una de las pruebas. Carlota también convence a sus padres, consejeros y hada madrina para poder dejar ser una princesa delicada y convertirse en lo que ella quiere ser: una aventurera y soñadora. Finalmente, la princesa Rosicler logra convertirse en una Princesa Perfectamente Perfecta puesto que, aunque es un logro con muchos estereotipos, lo consigue por ella misma.

En lo que se refiere a los personajes masculinos también se puede observar un cambio. Los cuentos tradicionales asignan a sus personajes masculinos roles como el de salvar a los personajes femeninos en el caso de los príncipes en “Cenicienta” y “Blancanieves” y de los cazadores en “Caperucita Roja”, pero también se les asigna el rol del trabajo fuera del ámbito familiar o de la protección hacia las mujeres como es el caso de los siete enanitos. Todos ellos son roles importantes para la historia y activos. En cambio, en los cuentos contemporáneos los personajes masculinos tienen unos roles más secundarios. El capitán Orejacortada y su tripulación se encargan de ponerle las pruebas a Daniela por lo que su rol sigue siendo activo e importante para la historia, pero no ocupa el lugar central de esta. Sin embargo, tanto en “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” o en “Una princesa perfecta”, los personajes masculinos o tienen un rol pasivo como es escuchar en el caso del padre de Carlota o directamente no se le asigna ningún tipo de rol. Algo que no se ha visto en estos cuentos que sostenía Olmo-Salazar (2020) es que los personajes

masculinos hicieran roles tradicionalmente asignados a las mujeres como por ejemplo, la realización de tareas del hogar o el cuidado de otras personas.

Analizando los roles que se asigna a cada uno de los personajes, se hace visible el futuro al que tiene acceso cada uno de los personajes. En los cuentos tradicionales, las expectativas de futuro entre los personajes femeninos y masculinos están orientados de forma muy diferente mientras que en los cuentos contemporáneos son las mismas para ambos. En el caso de las princesas de “Blancanieves” y de “La Cenicienta” sus expectativas de futuro están en la búsqueda del amor y la formación de la familia mientras que los príncipes además de la formación de una familia también tienen la expectativa de ocupar el cargo público de príncipe. Por el contrario, en los cuentos contemporáneos, los personajes tanto masculinos como femeninos tienen una gran variedad de expectativas y, además, estas son las mismas para ambos géneros. Por ejemplo, en “Daniela Pirata” las expectativas tanto de Daniela como de Orejacortada y su tripulación es ser piratas y vivir multitudes de aventuras. Y en “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” Carlota, tras liberarse de ser una princesa tradicional, tiene unas expectativas de futuro muy abiertas para ser lo que ella quiera ser, al igual que cualquier príncipe o princesa del reino.

6.2.4. Escenarios asignados y posición de poder

Blancanieves

Personajes femeninos

Blancanieves: casa de los siete enanitos.

Madrastra: El palacio.

Personajes masculinos

Príncipe: El bosque.

Siete enanitos: El bosque y la casa.

El cuento de “Blancanieves” tiene principalmente tres escenarios: el palacio, la casa de los siete enanitos y el bosque donde se encuentra la casa de los enanitos. Los personajes femeninos tienen una mayor presencia en los espacios privados, es decir, la casa de los siete enanitos y el palacio mientras que los personajes masculinos están más presentes en los espacios públicos, el bosque. Blancanieves se le ha asignado la casa de los siete enanitos, ya que es donde pasa la mayor parte del cuento, aunque en algún momento se encuentre en el bosque como cuando la deja el cazador o cuando la envenena su

madrastra. La madrastra se encuentra constantemente en el palacio salvo cuando acude a matar a Blancanieves, pero una vez logrado su objetivo “volvió corriendo a su palacio” (p.13). El príncipe y los enanitos se les asignan el bosque. Aunque en el caso de los enanitos también están presentes en la casa, esta no tiene una gran importancia ya que solo acuden a ella para descansar una vez que llevan a cabo su trabajo en el bosque “Cuando volvieron los enanitos que vivían en la casa” (p.5) “los enanitos se fueron a trabajar al bosque” (p.8) “Cuando volvieron los enanitos del bosque” (p.14).

La Cenicienta

Personajes femeninos

Cenicienta: La casa.
 Hermanastras: La casa.
 Madrastra: La casa.

Personajes masculinos

Príncipe: El palacio.
 Gran Duque: El reino.
 Rey: El palacio.

Los personajes femeninos, Cenicienta, la madrastra y las hermanastras, se les asigna el escenario de la mansión en la que viven, espacio privado “una bella muchacha que vivía con su padre, viudo, en una preciosa mansión” (p.1) “La madrastra y sus hijas [...] se hicieron las dueñas de la casa” (p.2). En cambio, los personajes masculinos se les asignan el palacio y el reino. En el caso del príncipe y de rey el palacio, pero desde la perspectiva de un espacio público y de reunión puesto que acuden a él diferentes familias con sus hijas, tal y como dice la madrastra al leer la carta del príncipe, que “Habrá un gran baile esta noche en el palacio [...] y el rey ordena que vayan todas las muchachas casaderas” (p.4). El reino se le asigna al Gran Duque puesto que como dice el narrador “El Gran Duque recorrió el reino con el zapato de cristal. Fue de casa en casa” (p.34). Ambos escenarios son espacios públicos.

Caperucita Roja

Personajes femeninos

Caperucita: El bosque y casa de la abuelita.
 Madre: La casa.
 Abuela: la casa de la abuelita.

Personajes masculinos

Lobo: El bosque.
 Cazadores: El bosque.

Los escenarios asignados a personajes femeninos son el bosque y tanto la casa de la abuela como la de Caperucita y la madre. En este cuento la mayoría de los escenarios no les vemos presente a través del texto del cuento, sino que se puede observar a través de sus ilustraciones. El bosque se le asigna a Caperucita, al lobo y a los cazadores. Sin embargo, se muestra de una forma diferente, ya que para Caperucita es un escenario peligroso porque es donde conoce al lobo mientras que para los cazadores y el lobo es un lugar público seguro. El otro espacio asignado a Caperucita roja es la casa de su abuela “Voy a casa de mi abuelita” (p.8) “Cuando Caperucita llegó” (p.14) “oyeron los gritos de caperucita, entraron en la casa” (p. 22). A la madre de Caperucita se le asigna su casa que se a través de las ilustraciones.

Una princesa perfecta

Personajes femeninos

Princesa Rosicler: El jardín real.

Personajes masculinos

No hay presencia de personajes masculinos por lo que no se les asigna ningún escenario.

En este cuento la asignación de escenarios no se hace de una manera clara. Sin embargo, se considera que a la Princesa Rosicler se le asigna como escenario principal el jardín real puesto que cuando aparece la frase “me aseguro de que nuestros diez pájaros dorados están a salvo en el jardín real” (p.2) se acompaña de una ilustración de la princesa en un jardín. Por lo que se considera que esta ilustración es una representación del jardín real, representación que aparece en una gran cantidad de páginas.

Daniela Pirata

Personajes femeninos

Daniela: Araña saltarina (al inicio) y Caimán negro (posteriormente). En un mar.

Personajes masculinos

Orejacortada y su tripulación:
Caimán negro. En un mar.

En el caso de Daniela, hay dos escenarios asignados que son muy importantes. Como hace referencia el narrador al inicio del cuento “En aquel mar tan lejano también navegaba Daniela, a bordo de la Araña Saltarina” (p.5) de manera que el primer escenario que se menciona es la embarcación Araña

saltarina, de la cual era capitana. Posteriormente, el otro escenario es el Caimán negro al cual llega tras una larga búsqueda “un día [...] lo encontró. –Mi nombre es Daniela y quiero ser pirata de este barco” (p.7 y 8). Por su parte, el escenario principal de Orejacortada y su tripulación es el Caimán negro “El capitán del Caimán negro se llamaba Orejacortada. Tanto el como sus fieros piratas eran famosos por sus escalofriantes andanzas” (p.4). Atendiendo a la primera frase que se ha mencionado del narrador junto a “En un mar muy lejano navegaba el Caimán Negro” (p.1) se puede ver que estos dos escenarios se encuentran en un escenario más general que es un mar.

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Personajes femeninos

Carlota: Palacio (al principio) y múltiples lugares (al final).

Madre: Palacio.

Personajes masculinos

Padre: Palacio.

Todos los personajes femeninos tienen como escenario el palacio a lo largo del cuento puesto que al ser princesas tienen que permanecer en el palacio puesto que sino podría ser peligrosos tal y como la dice al principio la madre a Carlota “las princesas son muy delicadas y no pueden salir de palacio” (p.20) de manera que se deduce que al ser princesas se encuentran en el palacio. Sin embargo, este escenario cambia al final del cuento ya que deja de ser princesa y es ella misma la que decide dónde quiere estar puesto que tiene la posibilidad de viajar. En el caso del personaje masculino, el padre, se deduce que también se encuentra en palacio pero no aparece ninguna referencia que lo especifique.

6.2.4.1 Evolución de los espacios asignados y la posición de poder

Tras el análisis realizado tanto en los cuentos tradicionales como contemporáneos se observa una serie de cambios que es necesario comentar en este análisis de tratamiento de la perspectiva de género.

Los personajes femeninos y masculinos de los cuentos tradicionales no suelen compartir los escenarios. En “Blancanieves” y en “La Cenicienta” los personajes femeninos tienen asignados escenarios propios del ámbito privado, como por ejemplo, la casa de los enanitos y la casa de Cenicienta mientras que los personajes masculinos son escenarios más propios del ámbito público, el

reino o el bosque. En el caso de “La “Cenicienta” el palacio que se asigna al rey y al príncipe no pertenece al ámbito privado puesto que en el cuento es un espacio de encuentro social. Otro espacio que también merece la pena destacar es el bosque en “Caperucita roja”, ya que encontramos tanto a personajes masculinos como femeninos pero hay una distinción entre ellos. Esta consiste en que el bosque para Caperucita es considerado un escenario peligroso en el que no puede permanecer mucho tiempo mientras que para el lobo es su casa y para los cazadores su lugar de trabajo. Además, la variedad de escenarios para los personajes masculinos es más variada que para los femeninos que se suele reducir a una casa.

Sin embargo, en los cuentos contemporáneos los personajes masculinos y femeninos pueden y suelen compartir los escenarios, es decir, se les asigna los mismos. Por ejemplo, en “Daniela pirata” tanto Daniela como Orejacortada y su tripulación les encontramos en el Caimán negro o en “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa? Asimismo, ambos géneros reciben escenarios del ámbito público y privado pero sobre todo se produce una incorporación de la mujer al ámbito público que a la inversa. Por último, en estos cuentos encontramos una mayor variedad en los escenarios asignados a la mujer, por ejemplo, una embarcación en el mar en “Daniela Pirata” o una multitud de escenarios no especificados en “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”.

Una vez analizados los roles asignados en el apartado anterior como los escenarios se considera importante hacer una referencia a la posición de poder de los diferentes personajes. En los cuentos tradicionales los personajes masculinos son los que disfrutan de una posición de poder en aspectos políticos y económicos, aspecto que no poseen los personajes femeninos. En contraposición, la posición de poder en los contemporáneos es menos visible que en los tradicionales. En “Daniela Pirata” de los cuentos seleccionados es el que más se ve que la posición de poder es compartida entre ambos géneros puesto que Daniela se convierte en la máxima autoridad del Caimán negro.

6.2.5 Símbolos de los personajes

Blancanieves

Personajes femeninos

Blancanieves: utensilios de cocina.
Madrastra: manzana y ventana

Personajes masculinos

Siete enanitos: Las herramientas.

Los símbolos de todos los personajes de este cuento se hacen visibles a través de sus ilustraciones. Blancanieves aparece con un utensilio de cocina en la casa de los enanitos (Anexo 1). La madrastra tiene dos símbolos: el primero es una ventana, ya que mientras habla con el cazador se la ve detrás de una (Anexo 2) y el segundo es la manzana que utiliza para matar a Blancanieves (Anexo 3). En cuanto a los personajes masculinos, el príncipe no presenta ningún símbolo característico o con significado, pero los enanitos aparecen junto a las herramientas de trabajo cuando se despiden de ella para ir a trabajar (Anexo 4).

La Cenicienta

Personajes femeninos

La cenicienta: Utensilios de limpieza,
las lágrimas y la ventana.

Personajes masculinos

Gran Duque: gafas.

En este cuento los únicos personajes que tienen símbolo son Cenicienta y el Gran Duque, todos ellos mostrados a través de las ilustraciones salvo uno. En el caso del personaje femenino en una gran cantidad de ilustraciones se la puede ver con la escoba (Anexo 5), el trapo y un barreño de agua (Anexo 6), todos ellos utensilios de limpieza. En el momento en el que se realiza la presentación de Cenicienta en la ilustración aparece ella junto a una ventana (Anexo 7). Y, por último, otro símbolo son las lágrimas que se ven a través de la siguiente frase del narrador “y llorando amargamente abrió la puerta de su cuarto” (p.16). En cuanto al personaje masculino, en la ilustración en la que va a buscar a la dueña del zapato aparece con unas gafas (Anexo 8).

Caperucita Roja

Personajes femeninos

Caperucita Roja: capa roja y cesta
con la comida para su abuela.
Abuela: Gafas.

Personajes masculinos

Cazadores: Escopeta.

Caperucita roja tiene dos símbolos que son, por un lado, su capa roja que precisamente es lo que la da su nombre, símbolo que se refleja en el texto por parte del narrador “Todo el mundo la llamaba caperucita roja porque siempre llevaba una capucha de color rojo” (p.2) y, por otro lado, la cesta que le da su madre con miel para que se lo lleve a su abuela enferma, la cual se ve a partir de las ilustración que acompaña a esta escena (anexo 9). La abuela va acompañada de unas gafas que se ve en la ilustración cuando el lobo se disfraza de ella (anexo 10). Por parte de los personajes masculinos, los cazadores tienen una escopeta que utilizan para trabajar, visible cuando salvan a Caperucita y a su abuela (anexo 11).

Una princesa perfecta

Personajes femeninos

No hay símbolos.

Personajes masculinos

No hay símbolos.

En este cuento no se han encontrado ningún símbolo ni a través del texto ni de las ilustraciones.

Daniela pirata

Personajes femeninos

Daniela: mono.

Personajes masculinos

Orejacortada: loro y sombrero de capitán.

Daniela y el pirata siempre va acompañada de una mascota: un mono y un loro. Ambos dos se ven a su lado en todas las ilustraciones (anexo 12). Otro símbolo de Orejacorta que siempre lleva puesto es el sombrero de capitán que le da su poder en el barco (anexo 12).

¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?

Personajes femeninos

Carlota: ventana y jaula abierta.

Personajes masculinos

Padre: ventana.

En este cuento los personajes femeninos y masculinos comparten un símbolo, una ventana con rejas. Esto quiere decir que tanto al padre como a Carlota se les ve tras la ventana del palacio en varias ilustraciones. En el caso del padre es la ilustración (Anexo 13) que acompaña a su presentación como “un rey azul; con su traje azul y su vida azul. Como todos los reyes” (p.17). En cambio Carlota está tras la ventana de rejas cuando habla con los consejeros reales sobre su incomodidad por su condición de princesa (Anexo 14). Un símbolo que no aparece junto a Carlota pero se considera que puede estar relacionado con ella es la jaula abierta que aparece en una ilustración (Anexo 15) cuando se narra que Carlota y el resto de princesas dejaron de ser princesas.

6.2.5.1 Evolución de los símbolos de los personajes.

Es observable que los personajes tanto masculinos como femeninos del cuento tradicional tienen más símbolos que los actuales. Sin embargo, los de los cuentos tradicionales son los símbolos recogidos por Fernández-Alonso (2018) que poseen unos significados que otorgan una idea estereotipada de ambos géneros. Asignar utensilios de cocina o de limpieza a los personajes femeninos está presente en todos los cuentos tradicionales: Cenicienta la escoba, Blancanieves la olla y Caperucita la cesta con comida. Asignar este tipo de utensilios da la imagen de perfecta ama de casa que se dedica a las tareas del hogar (Fernández-Alonso, 2018). Otro símbolo muy presente tanto en “La Cenicienta” como en “Blancanieves” es la ventana. Cenicienta y la madrastra están situadas detrás de ella como símbolo de su aislamiento del mundo exterior (Fernández-Alonso, 2018). Todos estos símbolos muestran una imagen estereotipada de la mujer delicada aislada en el ámbito privado de su hogar. En cambio, los personajes masculinos se les asignan símbolos relacionados con su fuerza, trabajo en el ámbito público o su sabiduría. Por ejemplo, en “Caperucita Roja” el cazador se le asigna el símbolo de la escopeta que refleja su fuerza para proteger a los personajes femeninos del cuento. En “Blancanieves” los utensilios de trabajo de los enanitos reflejan su labor en un ámbito público alejado del hogar. En “La Cenicienta” el Gran duque se ve que posee unas gafas reflejando su sabiduría y su eficacia para lograr la misión que se le ha encargado (Fernández-Alonso, 2018).

En contraposición, los cuentos contemporáneos como decíamos tienen menos símbolos pero no transmiten una visión estereotipada ni de desigualdad entre los géneros. Daniela y Orejacortada son presentados con unas mascotas diferentes a los que tradicionalmente se ha asignado a los personajes, el gato (ternura) para los femeninos y el perro (inteligencia, honradez) para los masculinos. En su lugar a Daniela tiene un mono y Orejacortada un loro, animales que no tienen ningún significado. Por último, el cuento de ¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa? tiene el símbolo tradicional de la ventana, pero utilizado para los personajes femeninos y masculinos de la misma manera por lo que ofrece una visión de aislamiento del mundo de ambos. Además, rompe con este símbolo cuando deja de ser princesa y en su lugar aparece una jaula abierta y vacía.

7 Conclusiones

En conclusión, la sociedad actual presenta un sistema sexo-género caracterizado por una relación de desigualdad entre mujeres y hombres. Al ser un sistema de naturaleza- cultura, estas desigualdades se deben a la sociedad patriarcal presente porque a cada persona en función de su sexo (naturaleza) se le asigna una serie de características, comportamientos y expectativas, el género (cultura). Es decir, este carácter cultural del sistema hace que las atribuciones dependan directamente de la sociedad patriarcal presente, definida como una construcción social en el que el poder lo tienen los hombres.

Estas atribuciones que no dependen de la propia persona, sino de su sexo son los llamados estereotipos y roles de género. Estos pueden y es normal que lleven al sexismo, referido a cualquier tipo de discriminación o de desigualdad por el simple hecho de ser hombre o mujer, ya que estos estereotipos no solo afectan a las mujeres, sino que también a los hombres, aunque no tenga tanta presencia en los estudios. Se puede observar que la sociedad comienza a cuestionar la asignación de características propias de cada género o de los espacios asignados a cada uno de los géneros con la finalidad de establecer una sociedad más justa e igualitaria. Sin embargo, no se ha producido todo el cambio que se consideraba esperado, sino que en muchas ocasiones se ha transformado en formas de sexismo menos visibles.

En esta asignación tienen mucha influencia los contextos de socialización, los cuales son la familia, la escuela, las relaciones sociales o los medios de comunicación. Sin embargo, en el presente trabajo el que realmente nos interesa es el de la escuela, ya que es una maravillosa herramienta para lograr esta igualdad de género. Por ello, el profesorado debe cuidar los aprendizajes, espacios y materiales que se pongan a disposición del alumnado. De todos estos elementos, el estudio se va a centrar en un recurso muy empleado y beneficioso en Educación Infantil, los cuentos.

Los cuentos tienen muchos beneficios para la infancia en diferentes ámbitos de su desarrollo: cognitivo, afectivo, moral y ético, así como ofrecer modelos de conducta positivos o negativos puesto que ofrecen pautas de comportamientos, valores y una perspectiva de género. Esta perspectiva de

género varía en función de la época. Por eso, los cuentos tradicionales presentan diferencias con respecto a ambos géneros en cuanto a los papeles asignados, rasgos emocionales y físicos, roles y escenarios asignados y símbolos mientras que los cuentos actuales ofrecen una visión más igualitaria.

Una vez realizado el análisis del corpus de cuentos tradicionales y contemporáneos, se puede afirmar que, existe esa evolución en el tratamiento de la perspectiva de género desde los cuentos tradicionales a los contemporáneos puesto que en los actuales se han suprimido una gran cantidad de ideas estereotipadas acerca de ambos géneros haciendo visible ese “propósito de educar en la igualdad, libre de discriminación, de sexismo, de racismo, de educar a la infancia como ciudadanos libres” (Márquez-Gento, 2007, p.463). En cambio, también se ha podido comprobar que todavía quedan ciertas ideas estereotipadas presentes en esta literatura.

Por lo general se ha observado un acercamiento de los personajes femeninos a las características psicológicas, roles, escenarios, expectativas de futuro asignadas a los personajes masculinos en los cuentos tradicionales. Este acercamiento se consigue al desprenderse de esa imagen de mujer delicada, dependiente, sumisa, delicada, emocionalmente débil, despistada, preocupada por su aspecto físico, cambiándola por una imagen de mujer fuerte, valiente, astuta, rebelde, aventurera, soñadora. Esta imagen se ve potenciada al ir acompañada, además, de la ruptura de los roles, escenarios, expectativas de futuro asignados a los personajes femeninos en los cuentos tradicionales. En su lugar, se les asignan otras funciones diferentes a las del cuidado de la casa y de la familia; otros escenarios distintos al del ámbito privado del hogar; otras expectativas diferentes a la de la formación de una familia. Asimismo, estos aspectos dependen de la historia y del cuento mostrando así una gran variedad.

En cambio, en los personajes masculinos se ha optado más por una pérdida de presencia en los cuentos en lugar de acercarlos a las características psicológicas, escenarios o roles tradicionalmente asignados a las mujeres. Por ejemplo, a los personajes masculinos no se les ve en el ámbito privado realizando tareas del hogar o expresando tristeza o debilidad. Para lograr romper con los estereotipos y roles de género y establecer una sociedad libre de discriminación y desigualdades por el hecho de ser hombre o mujer no solo hay

que romper la idea que se tiene de la feminidad, sino también de la masculinidad porque, a pesar de que la mayor parte de los estudios versan sobre la discriminación que sufren las mujeres, en ocasiones los hombres también lo experimentan. Además, de que este acercamiento también favorece la ruptura de los estereotipos femeninos.

Sin embargo, estos cambios no se han producido por igual en todos los cuentos analizados. En “Daniela Pirata” y “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa” las características físicas y psicológicas, roles, escenarios, expectativas de poder que se asignan a los personajes masculinos y femeninos favorecen una imagen más igualitaria como se decía anteriormente. En cambio, en “Una princesa perfecta” todavía sigue manteniendo una gran cantidad de ideas estereotipadas: estar perfectas físicamente, ser sumisas, educadas, obedientes o estar en el ámbito privado, aunque introduce alguna idea asignada tradicionalmente a los hombre como la astucia, la valentía y el lograr sus objetivos por sí misma. De manera que si se puede observar un débil intento por cambiar el tratamiento de la perspectiva de género pero muy alejado de lo deseado.

Además, un aspecto que me gustaría resaltar es la dificultad que se ha encontrado para conseguir las versiones antiguas de los libros tradicionales porque suelen vender versiones más actuales que ya introducen ideas menos estereotipadas o suprimen aquellos elementos muy estereotipados. Por lo que se puede deducir que es un intento de la sociedad por alejar de la infancia los cuentos tradicionales tal y como se conocen y en su lugar ofrecer cuentos más actualizados u otros cuentos contemporáneos.

La realización del presente trabajo ha servido para considerar los cuentos de “Daniela pirata” y “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?” como recursos que se deben incluir en el corpus de cuentos para utilizar en las aulas de Educación Infantil con la finalidad de educar al alumnado con unos valores adecuados. Así como confirmar la idea de que es necesario erradicar los cuentos tradicionales de las aulas, buscar una manera de adoptar esta historia para eliminar las ideas estereotipadas. Además, es necesario seguir esta labor de análisis de los cuentos que el profesorado lleva al aula para seguir aumentando

este corpus y eliminar o adaptar a aquellos cuentos que no cumplan con la perspectiva de género adecuada.

Asimismo, durante la realización del trabajo se ha descubierto una serie de futuras líneas de investigación que sería conveniente abordar desde la comunidad educativa. Por un lado, estudiar la realidad educativa comprobando la exposición que la infancia tiene a materiales estereotipados y la postura que los docentes adoptan ante este hecho. Y, por otro lado, estudiar cómo influye a la infancia esta manera de transmitir los estereotipos.

Por lo que se puede concluir con la afirmación de que se pueden observar una gran evolución en el tratamiento de la perspectiva de género desde los cuentos tradicionales a los contemporáneos pero todavía queda trabajo por hacer en este ámbito.

8 Referencias bibliográficas

- Apperley, D. (2007). *Una princesa perfecta*. Barcelona: Ediciones B.
- Aguilar-García, T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Ammis: Revue de Civilisation Contemporaine de L'Université de Bretagne Occidentale*, 8, 1-11. <https://bit.ly/3aUhMiM>
- Astelarra, J. (2005) El sistema de género, nuevos conceptos y metodología. *Centro de estudios Miguel Enríquez*, 1-12 <https://bit.ly/2NfSaEC>
- Cervera, J. (1989). En torno a la literatura infantil. *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 12, 157-168. <https://bit.ly/3c7cYYW>
- Colomer, T. (2010). La evolución de la literatura infantil y juvenil en España. *Revista Voces*, 1, 1-5.
- Corrales-Mejías, L., Delgado-León, M.I., Herrera-Valverde, C., Pereira-Pérez, Z., Sancho-Chavarría, J., y Zamora-Salas, M. Sexismo en educación preescolar: La perspectiva docente. *Revista Electrónica Educare*, 8, 139-155. <https://bit.ly/3dCRfZk>
- Díaz-Reguera, R. (2020). *¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?*. Barcelona: Thule Ediciones.
- Dichano, M.E. (2017). (De) construcción de los estereotipos de género desde las prácticas de producción en cronistas barriales. *Sociales y Virtuales*, 4(4). <https://bit.ly/3bg3zNf>
- Perrault, P. (1999). *La cenicienta*. Barcelona: Editorial Salvat.
- Diz-López, M.J. & Fernández-Rial, R. (2015). Criterios para el análisis y elaboración de materiales didácticos coeducativos para la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 4(1), 105-124. <https://bit.ly/3pMY0wr>
- Fernández-Alonso, M. (2018). *Análisis del abordaje del género en la literatura infantil*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Cantabria] <https://bit.ly/3d1oJ3y>

- Freidenberg, F. (2018). "Ellas también saben": Estereotipos de género, resistencia a la inclusión y estrategias para feminizar la política. *Revista del Senado de la República*, 8(35), 86-101. <https://bit.ly/3dcPQJy>
- Fuster-Ayas, P. & Molina-Moreno, M.M. ¿Aprender literatura infantil?. En A.M. Mediavilla, V. Brotons, D. Escandell & J. Rovira (Eds.), *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos* (pp. 675- 686). Alicante: Servicio de publicaciones. <https://bit.ly/3sOHJbf>
- Gabinete de acción psicológica (2015). Profundizando en la Violencia de género. *Psicoterapia-gap*. <https://bit.ly/3srjSxQ>
- Gamarnik, C.E. (2009). Estereotipos sociales y medios de comunicación: un círculo vicioso. *Questión*, 1(23), 1-6. <https://bit.ly/3pMWmKG>
- García-Beaudoux, V. (2017). *¿Quién teme el poder de las mujeres? Bailar hacia atrás con tacones altos*. Madrid: Grupo 5.
- Gómez-Reyes, A. (2018). La tasa mundial de participación femenina en el mercado laboral es del 48,5%, la de los hombre un 75%. *Tribuna Feminista*. <https://bit.ly/3624xdN>
- Gómez-Suarez, A. (2009). El sistema sexo/género y la etnicidad: sexualidades digitales y analógicas. *Revista Mexicana Sociología*, 71(4), 675-713. <https://bit.ly/2Z7nhoN>
- González-Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88. <https://bit.ly/39N8Z2R>
- Grimm, J., y Grimm, W. (1993). *Blancanieves*. Madrid: Susaeta.
- Herrerías-Gutiérrez, G. (2015). *Los cuentos clásicos: La trasmisión de estereotipos sexistas a niños y niñas menores de 6 años de los Planteles de Aplicación "Guamán Poma de Ayala"*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de San Cristóbal].
- Iserm, S. (2017). *Daniela pirata*. Madrid: Nube Ocho.
- Kaufman, A.M & Rodríguez, M.A, (1993). *La escuela y los textos*. Madrid: Santillana.

- Larrús, P. (2020). *Estereotipo de género presentes en la Literatura Infantil y Juvenil: Lectura deconstructiva*. [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://bit.ly/3rL7vM2>
- López-Tamés, R. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Editum. <https://bit.ly/2Qz86DF>
- Maganto, J.M., Etxeberria, J., y Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 69-84. <https://bit.ly/3hj0u4V>
- Marqués, J.V. (1997). Varón y patriarcado. *Maculinidad/es. Poder y crisis*, 24, 31-48
- Marín-Díaz, V. & Sánchez-Cuenca, C. (2015). Formación en valores y cuentos tradicionales en la etapa de Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1093-1106. <https://bit.ly/3h07Yb6>
- Marín-Gil, M. (2014). Curriculum oculto visual y estereotipos de género en Educación Infantil. [Trabajo de fin de grado]. Universidad Pública de Navarra. <https://bit.ly/2LKjb2Q>
- Martínez, A. (2012). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de Psicología*, 12, 127-144. <https://bit.ly/3aUjele>
- Márquez-Gento, P. (2017) Estereotipos de género en cuentos infantiles tradicionales. En M. Cabrera, & J.A. López. IX Congreso virtual sobre historias de las mujeres. Congreso llevado a cabo en la Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano, Jaén. <https://bit.ly/3usnz76>
- McMahon, B. & Quin, R. (1987). *Historias y estereotipos*. Madrid: Ediciones de la torre. <https://bit.ly/3rnt2dQ>
- Mínguez-López, X. (2011). La definición de la literatura infantil desde el paradigma de la didáctica de la lengua y la literatura. *Anuario de Investigación de Literatura Infantil y Juvenil*, 10, 87-106. <https://bit.ly/3di8mi4>

- Molina-Prieto, R. (2008). Los cuentos ayudan a crecer. *Innovación y Experiencias Educativas*, 13, 1-11. <https://bit.ly/2Q1FIK0>
- Núñez-Delgado, M.P. (2009). Literatura infantil: Aproximación al concepto, a sus límites y a sus posibilidades. *Enunciación*, 14(1), 7-21. <https://bit.ly/3cT4LXN>
- Ochoa, D., Parra, M., & García, C.T. (2006). Los cuentos infantiles: Niñas sumisas que esperan un príncipe y niños aventureros, malvados y violentos. *Revista Venezolana de Estudio de la Mujer*, 11(27), 119-154. <https://bit.ly/3fJhfnN>
- Olmo-Salazar, G.A. (2020). *Trabajar los roles y estereotipos de género a través de los cuentos infantiles*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de la Laguna]. <https://bit.ly/3sXW19s>
- Orihuela, L. (2004). *Caperucita Roja*. Barcelona: Combel.
- Ortiz-Txabarri, I. (2015). *La transmisión de los roles de género en los cuentos infantiles*. [Trabajo de Fin de Máster, Universidad del País Vasco]. <https://bit.ly/3cyDh9F>
- Pina-Martí, A. (2017). *Roles y estereotipos de género en los cuentos infantiles*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Zaragoza]. <https://bit.ly/3ImR6fh>
- Porrás-Arévalo, J. (2011). *La literatura infantil, un mundo por descubrir*. Madrid: Visión libros. <https://bit.ly/3dphilP>
- Puertas-Valdeiglesias, S. (2004). Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el perjuicio y la discriminación. *Seminario Médico*, 56(2), 135-144. <https://bit.ly/3bFMHkr>
- Quesada-Jiménez, J. & López-López, A. (2010). Estereotipos de género y usos de la lengua: un estudio en Educación Secundaria. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 25, 41-58. <https://bit.ly/3uruSNj>
- Rivera-Chávez, A.L. (2017). *Estudio del enfoque de género en la enseñanza de la literatura infantil*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Técnica de Ambato]. <https://bit.ly/2POzRlf>

- Sainz-Pelayo, S. (2012). *Escuela, género y coeducación: Diseño de una investigación para el estudio del sexismo en la Educación Infantil*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Cantabria]. <https://bit.ly/39IPDeS>
- Salamanca-López, L.G. (2014). Coeducación, la erradicación de los estereotipos de género en la educación del siglo veintiuno. *Iberoamericana Social: Revista-red de Estudios Sociales*, 3, 84-91. <https://bit.ly/3cHxQXf>
- Salazar-Rodríguez, C. (2019). *Los estereotipos de género en las aulas de Educación Infantil*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de la Laguna]. <https://bit.ly/3xULduK>
- Selfa, M. (2015). Estudios científicos sobre literatura infantil y su didáctica: revisión bibliográfica. *Revista de Estudios sobre Lectura*, 13, 65-84. <https://bit.ly/3cG1snK>
- Sanjuán-Álvarez, M. & Ballarín-Artigas, M. (2019) La construcción de un pensamiento crítico acerca de los roles de género a través de la literatura infantil. Análisis de un proceso de investigación-acción con niños y niñas de 5 años. *Revista de Literatura Comparada Infantil y Juvenil. Investigación en Educación*, 3, 105-140. https://doi.org/10.26754/ojs_ondina/ond.201934409
- Valverde, B. (2020, marzo 7). Radiografía de los ciudadanos en España: femeninos y no remunerados. *El país*. <https://bit.ly/3h6GQap>
- Yubero, S., Larrañaga, E., & Sánchez-García, S. (2014). Roles y estereotipos de género en la literatura para niños y jóvenes: Una propuesta de educación para la igualdad. En F.J. Del Pozo, & C. Peláez (Eds.), *Educación social en situaciones de riesgo y conflicto en Iberoamérica* (pp. 561-569). Madrid: Universidad Complutense. <https://bit.ly/2PKMdBI>

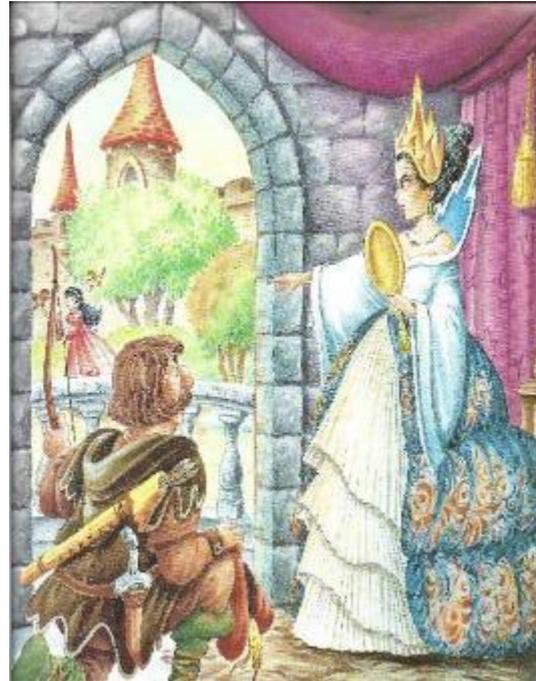
9 Anexos

Anexo 1



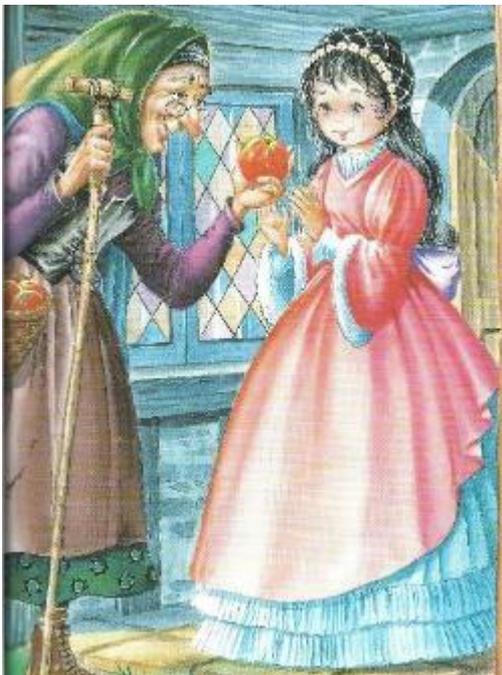
Fuente: Cuento "Blancanieves"

Anexo 2



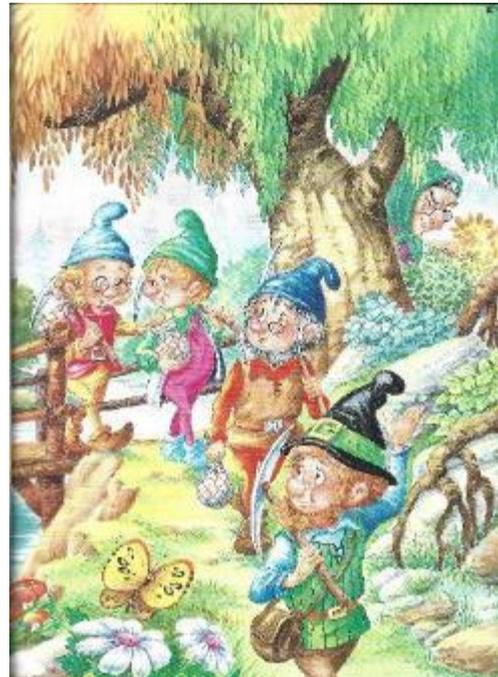
Fuente: Cuento "Blancanieves"

Anexo 3



Fuente: Cuento "Blancanieves"

Anexo 4



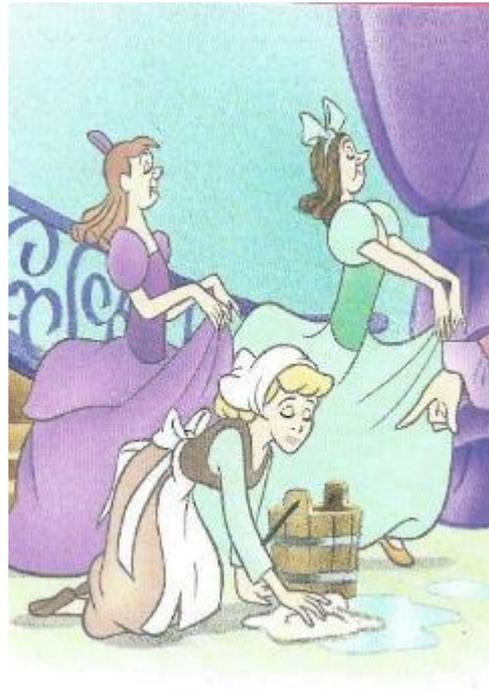
Fuente: Cuento "Blancanieves"

Anexo 5



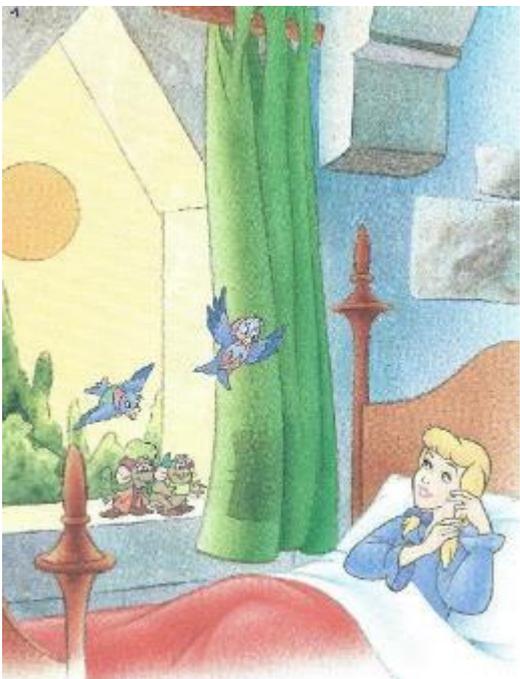
Fuente: Cuento "La Cenicienta"

Anexo 6



Fuente: Cuento "La Cenicienta"

Anexo 7



Fuente: Cuento "La cenicienta"

Anexo 8



Fuente: Cuento "La Cenicienta"

Anexo 9



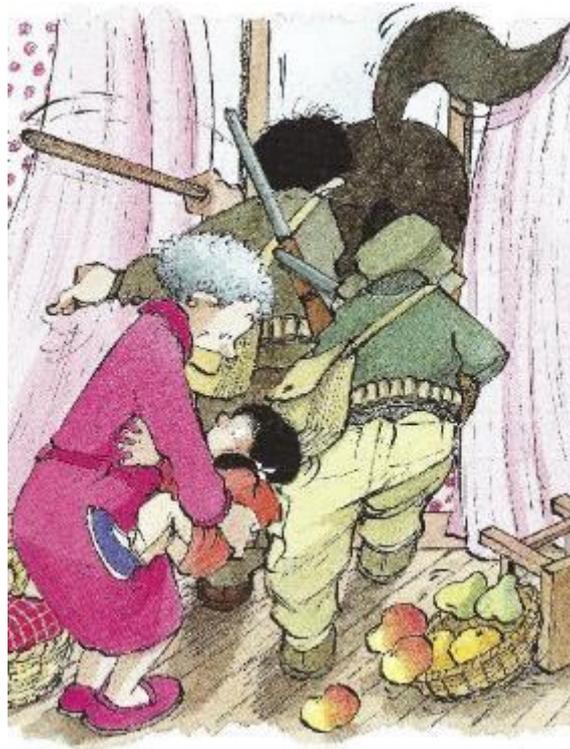
Fuente: Cuento "Caperucita roja"

Anexo 10



Fuente: Cuento "Caperucita roja"

Anexo 11



Fuente: Cuento "Caperucita roja"

Anexo 12



Fuente: Cuento “Daniela pirata”

Anexo 13



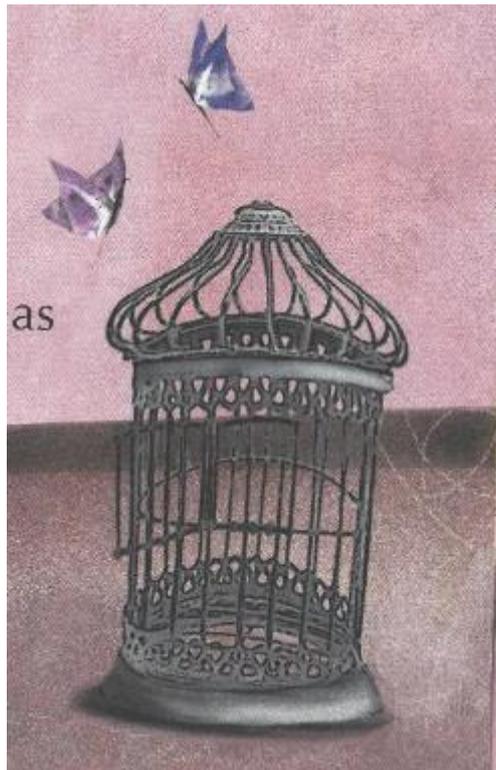
Fuente: “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”

Anexo 14



Fuente: “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”

Anexo 15



Fuente: “¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?”